


UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES

**TEMA:**

---

**Pornoviolencia y espectáculo del crimen en ecuador: estéticas periodísticas en el 2025**

---

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de licenciatura en comunicación.

**AUTOR:**

Alejandro Sebastián Palacios Quito

**TUTOR:**

Leonardo Xavier Brito Alvarado

AMBATO - ECUADOR

2026

## APROBACIÓN DEL TUTOR

En mi calidad de Tutor del Trabajo de Investigación sobre el tema **"PORNOVIOLENCIA Y ESPECTÁCULO DEL CRIMEN EN ECUADOR: ESTÉTICAS PERIODÍSTICAS EN EL 2025",** de Palacios Quito Alejandro Sebastián, con CI N° 1850060334, estudiante de la Carrera de Comunicación de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Técnica de Ambato, considero que dicho trabajo de graduación reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometidos a Evaluación de Grado que el Honorable Consejo Directivo de la Facultad designe, para su correspondiente estudio y calificación.

Ambato, 5 de junio de 2026

LEONARDO XAVIER BRITO ALVARADO

## AUTORÍA DEL TRABAJO

Los criterios emitidos en el trabajo; **PORNOVIOLENCIA Y ESPECTÁCULO DEL CRIMEN EN ECUADOR: ESTÉTICAS PERIODÍSTICAS EN EL 2025**, como también los contenidos, ideas, análisis, conclusiones y propuestas, están bajo la responsabilidad del autor.

Ambato, 5 de junio de 2026



PALACIOS QUITO ALEJANDRO SEBASTIÁN
C.I.: 1850060334

## DERECHOS DE AUTOR

Autorizo a la Universidad Técnica de Ambato, para que haga de esta tesis o parte de ella un documento disponible para su lectura, consulta y proceso de investigación, según las normas que dicta la institución.

Cedo los derechos en líneas patrimoniales de mi tesis con fines de difusión pública, además apruebo la reproducción de esta tesis, dentro de las regulaciones de la Universidad Técnica de Ambato y cuando dicha reproducción no suponga una ganancia económica y se realice respetando mis derechos de autor.

Ambato, 5 de junio de 2026



PALACIOS QUITO ALEJANDRO SEBASTIÁN
C.I.: 1850060334

## APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO

Los miembros del Tribunal de Grado APRUEBAN el trabajo de Investigación sobre el tema: **"PORNOVIOLENCIA Y ESPECTÁCULO DEL CRIMEN EN ECUADOR: ESTÉTICAS PERIODÍSTICAS EN EL 2025"**, presentado por Palacios Quito Alejandro Sebastián de conformidad con el Reglamento de Graduación para obtener el Título Terminal de Tercer Nivel de la Universidad Técnica de Ambato.

Ambato, _____ del 2026

Para constancia firman:

_____
Presidente

_____ _____
Miembro Miembro

## DEDICATORIA

A mi madre, Viviana Quito, porque este logro es apenas una representación de todos tus esfuerzos. El amor, los valores y las enseñanzas que me has dado se han quedado conmigo en esta corta vida, y hoy dejo como prueba que nada de aquello ha sido en vano. Esta tesis también es tuya, porque detrás de cada paso que he dado ha estado tu entrega, tu paciencia y tu manera de sostenerme incluso cuando yo no sabía cómo hacerlo.

A Edgar y Jeanet, mis abuelos, esto es en honor a ustedes, por criarme y también por malcriarme; por su apoyo, su impulso y su confianza en cada una de mis decisiones, incluso en las más abruptas, incluso cuando parecían ir en contra de las reglas. Gracias por enseñarme que el amor también se expresa acompañando, creyendo y permaneciendo.

A Tigre, el gato que más amaré con el alma. Aunque ya no pueda brindarle calor al frío corazón que a veces puedo tener, su compañía sigue viva en mí. Me acompañó en muchas noches de trasnoche, acurrucado en mis piernas o en mis brazos, mientras trabajaba conmigo en silencio. Fue apoyo, consuelo e inspiración, y su recuerdo seguirá habitando con ternura cada parte de este camino.

También dedico este trabajo, de manera general, a cada persona que encontré en esta vida universitaria, sin importar qué tan fugaz pudo haber sido su paso por la mía. A quienes llegaron para quedarse y a quienes estuvieron solo un instante, gracias por formar parte de esta etapa, por dejar una enseñanza, una conversación, una risa, una herida o un recuerdo. De algún modo, cada encuentro me trajo hasta aquí.

A ustedes les dedico este logro, con todo el amor que se pueda llevar dentro.

## AGRADECIMIENTO

Tal vez, para escribir estos agradecimientos, necesitaría más palabras que para mi tesis en sí. Sin embargo, quiero empezar agradeciendo a Dios, por todo lo que ha sabido proporcionar en mi vida, por sostenerme en los momentos difíciles y por permitirme llegar hasta aquí.

Expreso mi inmensa gratitud a mi madre, porque no soy únicamente lo que he vivido, también soy quien soy por ella, por su crianza, por su amor y por su apoyo incondicional. Gracias por procurar que nunca me faltara nada, por acompañarme incluso en silencio y por ser una presencia firme en cada etapa de mi vida.

A Marce, gracias. Aunque en palabras textuales nunca le haya dicho “padre”, ha sabido apoyarme y ayudarme sin buscar nada a cambio, lo que, para mí, lo hace uno real.

Agradezco siempre a mi abuelito Edgar y a mi abuelita Jeanet, por apoyar los ideales de este loco, por creer en mí aun cuando mis decisiones parecían abruptas, y por acompañarme con amor, paciencia y confianza en cada paso.

A mi tutor, Xavier, le agradezco no solo por su apoyo en este trabajo, sino también por las palabras que alguna vez mencionó al inicio de esta travesía universitaria. Recuerdo que dijo que, si queremos hacer algo, debemos comenzar desde ya, porque los sacrificios son muestra de los frutos conseguidos. Sus palabras, las llevaré siempre.

Gracias totales a mi familia, por estar presente de distintas formas en mi vida. También agradezco a mi familia paterna, porque, a pesar de todo, siempre los querré.

Gracias a Whuttablur, SrNeik, y Escaddy, mi familia virtual, con quienes he compartido momentos, pláticas y risas. Su presencia, ha sido real y significativa en este camino.

Y gracias, de manera especial, a los libros, porque en este trayecto aún en curso llamado vida, me han acompañado sin oposición. Me han ofrecido refugio, preguntas, respuestas y aquello que el ser humano más necesita para comprender el mundo y transformarse a sí mismo, conocimiento.

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

## Contenido

APROBACIÓN DEL TUTOR ..... ii

AUTORÍA DEL TRABAJO ..... iii

DERECHOS DE AUTOR ..... iv

APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO ..... v

DEDICATORIA ..... vi

AGRADECIMIENTOS ..... vii

ÍNDICE DE CONTENIDOS ..... viii

RESUMEN ..... xi

ABSTRACT ..... xii

CAPÍTULO I ..... 1

MARCO TEÓRICO ..... 1

Estado del Arte ..... 1

1.1. Debates contemporáneos sobre la violencia ..... 4

1.1.1. De la violencia directa a la violencia estructural y simbólica ..... 5

1.2.2. De la experiencia cotidiana a la lectura relacional de la violencia ..... 10

1.2. Miedos, terror y ciudad ..... 15

1.2.1. La inseguridad como experiencia socialmente elaborada ..... 16

1.2.2. La ciudad escrita por el miedo ..... 21

1.2.3. Violencia expresiva y pedagogías del horror ..... 26

1.3. Espectáculo de la muerte ..... 32

1.3.1. La muerte administrada y la economía de la crueldad ..... 33

1.3.2. Estetización, shock y espectáculo ..... 36

1.3.3. Simulacro, muerte visible y consumo del horror ..... 40

1.3.4. Régimen farmacopornográfico y pornoviolencia ..... 44

1.5. Objetivos ..... 48

Objetivo general ..... 48

Objetivos Específicos ..... 48

CAPÍTULO II ..... 49

METODOLOGÍA ..... 49

2.1. Materiales ..... 49

2.2. Métodos ..... 51

Instrumento de investigación ..... 52

Triangulación, alcance y criterios éticos ..... 54

CAPÍTULO III ..... 57

RESULTADOS Y DISCUSIÓN ..... 57

3.1. Presentación del corpus analizado ..... 58

3.2. Discusión de Resultados ..... 60

3.2.1. Construcción narrativa del crimen ..... 60

3.2.2. Representación de víctimas, sospechosos y territorios ..... 64

3.2.3. Recursos visuales y espectacularización del crimen ..... 69

3.2.4. Contexto estructural, miedo y pornoviolencia ..... 73

3.2.5. Comparación entre Primicias y Diario Extra ..... 79

CAPÍTULO IV ..... 84

CONCLUSIONES ..... 84

BIBLIOGRAFÍA ..... 88

Referencias ..... 88

Fuentes periodísticas analizadas ..... 94

ANEXOS ..... 95

## RESUMEN

La presente investigación analiza cómo los medios de comunicación ecuatorianos construyen discursiva, narrativa y visualmente la violencia en la cobertura noticiosa del crimen durante 2025. El estudio se centra en Diario Extra y Primicias, con el propósito de comparar las estéticas periodísticas de un medio tradicional vinculado históricamente con la crónica roja y un medio nativo digital de enfoque informativo. Desde una perspectiva cualitativa interpretativa, la investigación se apoya en el análisis documental y el Análisis Crítico del Discurso, complementados con una lectura visual de diez piezas periodísticas publicadas entre enero y agosto de 2025. El corpus está conformado por cinco noticias de Diario Extra y cinco de Primicias sobre asesinatos, matanzas, ataques armados, hallazgos de cuerpos, desapariciones y hechos asociados con violencia criminal.

Los resultados muestran que ambos medios construyen la violencia mediante recursos que pueden contribuir a la espectacularización del crimen y a la pornoviolencia, aunque con intensidades distintas. Diario Extra presenta una tendencia más marcada hacia la dramatización, el horror corporal, el dolor familiar, las escenas de morgue y los titulares de impacto. Primicias, en cambio, organiza su cobertura desde una lógica más informativa, policial y territorial, aunque también reproduce formas de espectacularización cuando la cifra de muertos, el cuerpo, la escena criminal o el miedo urbano ocupan el centro del relato. La investigación concluye que la pornoviolencia no es exclusiva del sensacionalismo tradicional, sino una lógica mediática que puede aparecer en distintos tipos de medios cuando la violencia, la muerte y el sufrimiento se vuelven contenido de consumo visual, discursivo y emocional.



**Palabras clave:** Pornoviolencia, violencia criminal, medios ecuatorianos, espectacularización del crimen, crónica roja, Análisis Crítico del Discurso.

## ABSTRACT

This research analyzes how Ecuadorian media outlets construct violence discursively, narratively, and visually in crime news coverage during 2025. The study focuses on Diario Extra and Primicias in order to compare the journalistic aesthetics of a traditional outlet historically linked to crime reporting and a native digital outlet with an informative approach. From a qualitative interpretive perspective, the research uses documentary analysis and Critical Discourse Analysis, complemented by a visual reading of ten journalistic pieces published between January and August 2025. The corpus consists of five news articles from Diario Extra and five from Primicias about murders, massacres, armed attacks, discoveries of bodies, disappearances, and events associated with criminal violence.

The findings show that both media outlets construct violence through discursive and visual resources that may contribute to the spectacularization of crime and to pornoviolence, although with different levels of intensity. Diario Extra shows a stronger tendency toward dramatization, bodily horror, family suffering, morgue scenes, and high impact headlines. Primicias, on the other hand, organizes its coverage through a more informative, police based, and territorial logic, although it also reproduces forms of spectacularization when death tolls, bodies, crime scenes, or urban fear become central to the narrative. The research concludes that pornoviolence is not exclusive to traditional sensationalism, but rather a media logic that can appear across different types of outlets when violence, death, and suffering are transformed into visual, discursive, and emotional content for consumption.



**Keywords:** Pornoviolence, criminal violence, Ecuadorian media, spectacularization of crime, crime reporting, Critical Discourse Analysis.

# CAPÍTULO I

# MARCO TEÓRICO

## Estado del Arte

La siguiente investigación realizada se sustenta en una revisión bibliográfica de antecedentes vinculados con la línea de estudio. Mediante esta recopilación de aportes teóricos y metodológicos referentes a la representación mediática de la violencia, la espectacularización del crimen y las estéticas periodísticas que sirven de base para el análisis de la pornoviolencia:

| Año | Tema | Autor | Institución | Link | Resumen |
|---|---|---|---|---|---|
| 2025 | Imágenes de la violencia en Ecuador Análisis de la construcción del enemigo interno en el periodo 2021-2024 | Astrid Coraima Torres Bermúdez | UASB (Ecuador) | http://hdl.handle.net/10644/10403 | La presente investigación analiza la violencia registrada en los medios de comunicación ecuatorianos entre los años 2021 y 2024, enfocándose a profundidad en cómo las imágenes perpetúan narrativas hegemónicas que deshumanizan a las poblaciones marginalizadas el último año. |
| 2025 | La representación de la violencia de género en el cine ecuatoriano del siglo XXI. Estudio de caso de tres películas: Rabia (2009), Azules turquesas (2019) y La mala noche (2019) | Claudio Alonso Creamer Guillén | UASB (Ecuador) | http://hdl.handle.net/10644/10629 | La tesis se centra en contestar esta pregunta central: ¿Cómo el cine ecuatoriano del siglo XXI representó a la mujer en diferentes clases, etnias y género en las películas: Rabia (2009), Azules turquesas (2019) y La mala noche (2019)?. Para desarrollar su respuesta, dentro de un marco conceptual de teóricos del cine, de la cultura y del feminismo, examina el tipo de mirada del director que constituye a la mujer en cada una de las tres películas. Analiza la enunciación y la mirada para luego presentar los valores de la mirada en temas de género, priorizando el punto de vista y focalización en cada una de las tres películas. |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 2025 | Los frames de la prensa escrita en torno al femicidio | Diana Carolina Cárdenas Puente | FLACSO (Ecuador) | http://hdl.handle.net/10469/23548 | Este estudio tuvo como objetivo analizar los marcos de cobertura mediática del feminicidio en Ecuador durante el año 2023, aplicando la teoría de enmarcamiento de Entman para evaluar cómo los medios construyen narrativas en torno a las muertes violentas en contra la mujer y su presencia como una problemática social. |
| 2025 | Habitus y medios digitales: el habitus periodístico en los medios digitales de Ecuador | María Isabel Burbano Muñoz | FLACSO (Ecuador) | http://hdl.handle.net/10469/23458 | El presente trabajo de investigación tiene por objetivo estudiar los habitus periodísticos aplicados en los medios de comunicación digital en Ecuador. Se adentra en los espacios de trabajo y rutinas de las salas de redacción periodística de dos medios nativos digitales que tienen alcance a nivel nacional a través de la investigación cualitativa. |
| 2024 | Necropolítica y opinión pública. Héroes, terror y emancipación en el sujeto de las masacres carcelarias | Andrés Enrique Williams Yépez | FLACSO (Ecuador) | http://hdl.handle.net/10469/21678 | Esta investigación gira alrededor del estudio de la Necropolítica ejercida durante el acontecimiento de las masacres carcelarias, entendiendo que la guerra entre bandas es más que drogas, armas y poder, pues es una disputa comunicacional y cultural entre ellas y contra el Estado, una disputa que se expresa en la opinión pública, a través del discurso mediatizado o también de otras formas y dinámicas de expresión vedadas por el poder y el saber oficial. En ese sentido, este trabajo se propone indagar cuál es el papel de los medios de comunicación en este fenómeno, quiénes se enfrentan y cuáles son sus escenarios sociales-mediáticos de representación. |
| 2024 | Jornalismo policial e violência urbana: | Cláuberson Correa | Universidade Federal do | https://tedebc.ufma.br/jspui/hand | Esta tesis analiza cómo el periodismo policial del |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | estigmatização das classes populares, repressão e controle social | Carvalho | Maranhão (Brasil) | le/tede/5525 | periódico "O Estado do Maranhão" construyó discursivamente el fenómeno de la violencia urbana. Debido a su naturaleza interdisciplinaria, la investigación se basa en estudios de la Sociología de la Violencia, que entiende la violencia urbana como un componente difuso que penetra casi todo el campo social; la Sociología del Periodismo, que considera la información como objeto de disputa y asimetría social; y el Análisis del Discurso, que eleva el texto a la categoría de discurso con sus formas de enunciación. |
| 2024 | Discursos de odio: de la enunciación virtual a la acción material. La violencia política de Revolución Federal en Twitter (X) | Florencia Copley | Universidad Nacional de La Plata (Argentina) | http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/174541 | El presente trabajo de tesis de maestría se interroga sobre el impacto que pueden generar los discursos de odio, expresados en redes sociales digitales dirigidos a un determinado grupo de personas que, en muchos casos amplificados por los medios masivos de comunicación, trascienden el ámbito digital y alcanzan otras magnitudes. |
| 2022 | Witnesses to murder: a history of spectacle violence in the united states since 1969 | Alyssa Corine Smith | Universidad de Chicago | https://doi.org/10.6082/uchicago.5280 | Esta tesis analiza cómo, a partir de 1969, los estadounidenses se encontraron con una densidad sin precedentes de material cultural sobre casos de asesinatos espectaculares que moldeó sus vidas y sus decisiones. Argumento que la experiencia colectiva de asesinatos espectaculares, que se convirtió en un fenómeno compartido a nivel local y nacional gracias a los nuevos medios de comunicación y a un interés generalizado en la prevención del delito, constituyó una poderosa fuerza histórica que transformó las posibilidades políticas y |

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | | | sociales de finales del siglo XX. |
| 2020 | A periferia e o jornalismo policial paraense: as construções e percepções de moradores do bairro do Guamá | Fábia Maria Sepêda Brabo | Universidade Federal do Pará (Brasil) | https://bdtd.ibict.br/vufind/Record/UFPA_338cd19fc00b53e0caee7479df753bc0 | Desde la prensa impresa hasta las redes sociales, el discurso de la violencia es intrínseco a la vida cotidiana de la población. Diariamente, los males sociales, reflejados en las luchas y el sufrimiento de un segmento de la población, son expuestos por los medios de comunicación, algunos de los cuales siguen manteniendo un modelo de negocio basado en noticias sensacionalistas. |
| 2020 | Consumo de drogas, violencia y muerte: entre la institución de espacialidades y la configuración de masculinidades de adolescentes varones pobres implicados en el narcotráfico en el Gran Buenos Aires, Argentina | Heder Leandro Rocha | Universidad Nacional de La Plata (Argentina) | http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117268 | La presente tesis doctoral indaga sobre la relación entre la configuración de masculinidades para adolescentes varones y la resignificación de espacialidades a partir del involucramiento de ellos con el narcotráfico en el Gran Buenos Aires. |

***Tabla 1.*** *Estado del arte sobre representación mediática de la violencia, espectacularización del crimen y estéticas periodísticas*

*Fuente: elaborada partir de información recopilada de los resúmenes propios de los trabajos analizados.*

### 1.1. Debates contemporáneos sobre la violencia

Antes de analizar cómo los medios narran la violencia, es necesario detenerse en aquello que se entiende por violencia. Esta precisión no es menor, porque de ella depende el modo en que luego se leerán las noticias, las imágenes, los cuerpos y las escenas del crimen. Si la violencia se reduce únicamente a una agresión directa, a un golpe, a una muerte o a un hecho delictivo visible, el periodismo aparece como simple registro de lo ocurrido. Desde esa mirada, la noticia solo tendría que contar lo ocurrido, señalar a los involucrados y ordenar los hechos. Sin embargo la violencia no empieza ni termina en esa escena, antes de llegar al relato periodístico, ya está atravesada por desigualdades, relaciones de poder y formas sociales de

mirar ciertos cuerpos, territorios y vidas.

Por eso, la violencia necesita leerse desde una mirada más amplia, sin negar la gravedad del daño físico ni del crimen visible. Un cuerpo herido, un asesinato o una amenaza directa son formas reales de violencia, pero no explican por sí solas todo lo que rodea al hecho. Cuando una escena de violencia llega a la noticia, ya viene marcada por desigualdades, símbolos, experiencias y relaciones de poder, por lo que no puede entenderse solo como un acontecimiento aislado, sino como parte de una realidad social más compleja.

### *1.1.1. De la violencia directa a la violencia estructural y simbólica*

Johan Galtung (1969) ofrece una puerta de entrada decisiva para ampliar la comprensión de la violencia. Su propuesta rechaza una idea estrecha, limitada únicamente al daño físico producido por un actor visible. Para Galtung, la violencia aparece cuando existe una distancia evitable entre lo que una persona podría llegar a ser y lo que efectivamente puede ser dentro de determinadas condiciones sociales. Esta idea permite leer la violencia más allá del daño físico directo. No se trata solo del cuerpo que es agredido, sino también de las condiciones que limitan lo que una persona puede llegar a ser. Por eso, la violencia no aparece únicamente en la sangre, agresividad o asesinato, sino también en las oportunidades negadas y en las vidas que no logran desarrollarse plenamente.

La diferencia entre violencia directa y violencia estructural ayuda a ordenar este debate. La primera suele reconocerse con mayor facilidad porque deja una escena visible: una agresión, una amenaza, un cuerpo herido o una muerte. La violencia estructural, en cambio, no siempre tiene un responsable inmediato ni una imagen concreta. Se instala en la forma en que se organiza la sociedad y aparece en desigualdades de poder, falta de acceso a recursos, educación, salud, movilidad, seguridad o condiciones dignas de vida. Por eso, en Galtung, esta violencia puede pasar desapercibida, ya que muchas veces no se presenta como un hecho

excepcional, sino como parte de la normalidad.

Esta diferencia es clave para analizar cómo se cubre el crimen. Un asesinato, una masacre o una captura policial ofrecen una escena inmediata, fácil de fotografiar, narrar y convertir en alerta informativa. En cambio, la desigualdad territorial, el abandono institucional, la precariedad cotidiana o la falta de oportunidades no entran con la misma fuerza en la noticia, porque no siempre tienen una cámara en el momento exacto ni un titular capaz de condensarlas. Por eso, cuando el periodismo se concentra únicamente en la violencia visible, corre el riesgo de mostrar el resultado sin reconstruir las condiciones que lo hicieron posible. El crimen aparece como irruptivo, pero no como síntoma de relaciones más profundas. Solo se mira el daño, pero no necesariamente se entiende la estructura que lo antecede.

En un texto posterior, Galtung (1990) suma la idea de violencia cultural. Con este concepto explica que algunas formas de daño no se sostienen solo por la fuerza o por la desigualdad social, sino también por sentidos que las vuelven aceptables. Esta violencia no mata de forma directa ni distribuye recursos, pero puede hacer que una agresión, una injusticia o una desigualdad parezcan normaless; este punto es útil porque el lenguaje, las imágenes y los relatos periodísticos también pueden ayudar a justificar o naturalizar ciertas formas de violencia.

La relación entre violencia estructural y violencia cultural muestra que la violencia no depende solo de las condiciones materiales. También se sostiene en ideas, discursos y formas de mirar que pueden volver aceptables ciertas desigualdades. Una sociedad naturaliza esas desigualdades cuando las interpreta como resultado del mérito, del destino, de la peligrosidad de algunos grupos o de la idea de que ciertos territorios son violentos por naturaleza. En ese proceso, la violencia no necesita presentarse siempre como imposición abierta, porque también puede operar como sentido común, aparecer en frases cotidianas, etiquetas

territoriales, clasificaciones morales y formas de nombrar que hacen parecer razonable aquello que debería ser cuestionado.

Desde este punto se vuelve más claro el diálogo con Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron (2001). Si Galtung permite identificar la violencia cultural como marco de legitimación, Bourdieu y Passeron permiten comprender cómo esa legitimación se incorpora en relaciones concretas de poder simbólico. La violencia simbólica no actúa mediante la fuerza física, sino mediante la imposición de significados que logran presentarse como legítimos. Su operación más profunda consiste en hacer que una arbitrariedad social deje de parecer arbitrariedad y empiece a funcionar como orden natural. En ese sentido, ciertas diferencias sociales no solo se imponen. También se explican, se justifican y se vuelven reconocibles como si fueran inevitables.

El aporte de Bourdieu y Passeron amplía esta discusión porque permite mirar cómo ciertas desigualdades se naturalizan simbólicamente. No basta con que existan estructuras desiguales; para mantenerse, también necesitan formas de interpretación que las hagan parecer normales o aceptables. Allí la violencia simbólica adquiere importancia. Un barrio puede ser marcado como peligroso antes de que se conozcan sus historias. Un joven puede ser leído como sospechoso antes de que se escuche su voz. Una víctima puede perder humanidad cuando el relato público la ubica de antemano en el campo de lo descartable. La violencia simbólica no sustituye a la violencia directa ni a la estructural, pero las acompaña y muchas veces las vuelve más tolerables.

Esta discusión resulta importante porque impide pensar la violencia como un hecho puramente externo al lenguaje. La violencia también se construye en la forma de nombrar. Cuando una cobertura repite etiquetas como zona roja, sujeto sospechoso, ajuste de cuentas o delincuente abatido sin revisar sus efectos, no solo informa sobre un hecho, también puede

reforzar una clasificación social. Las palabras orientan la mirada del lector y ayudan a definir quién aparece como víctima, quién como amenaza y quién queda reducido a un cuerpo sin importancia. Por eso, narrar el crimen no es un acto neutral, sino una forma de intervenir en el modo en que la sociedad entiende el daño, el miedo y la muerte.

Galtung y Bourdieu no se contradicen en este punto; más bien permiten ampliar la lectura de la violencia. Galtung ayuda a entender sus formas directa, estructural y cultural, mientras que Bourdieu y Passeron permiten observar cómo esas violencias se refuerzan mediante símbolos, clasificaciones y jerarquías. Esta relación es útil para analizar la cobertura mediática, porque una noticia no solo informa sobre hechos violentos. También puede confirmar o cuestionar las formas sociales desde las que se interpreta el crimen.

Philippe Bourgois (2008) lleva esta discusión hacia el cuerpo y la experiencia cotidiana. Su aporte permite entender que la violencia simbólica no queda solo en el discurso, sino que también puede incorporarse en la forma en que una persona se mira a sí misma. La dominación no actúa únicamente desde afuera; también puede aparecer como culpa, vergüenza o sensación de menor valor. Desde esta lectura, ciertos sujetos pueden llegar a interpretarse desde las mismas categorías que los subordinan, como ocurre cuando un cuerpo aprende a verse bajo sospecha o a sentirse responsable de su propia precariedad.

Aquí aparece un cambio importante en el argumento. Bourdieu y Passeron ayudan a entender cómo un orden social impone significados que parecen legítimos, mientras Bourgois muestra cómo esos significados pueden incorporarse en la vida cotidiana. La violencia deja de verse solo como estructura o clasificación externa y empieza a entenderse también como una forma de sentir, callar, moverse y mirar la propia vida. Esta idea es útil para analizar la cobertura del crimen, porque los medios no hablan solo a quienes observan la violencia desde fuera. También hablan a las personas que viven en los territorios narrados. Cuando un barrio

aparece una y otra vez como espacio de crimen, sus habitantes no solo pueden ser mirados con sospecha por otros, también pueden aprender a verse a sí mismos desde esa perspectiva.

Esta idea permite entender que la violencia no opera solo en la representación pública, sino también en la subjetividad. Cuando los relatos asocian de manera repetida pobreza, juventud, masculinidad popular o determinados territorios con criminalidad, no solo producen miedo hacia afuera. También pueden marcar a los sujetos y limitar las formas en que son reconocidos socialmente. No se trata de pensar que todas las personas interiorizan esos discursos de la misma manera, sino de señalar que las narrativas públicas participan en un campo donde algunas identidades son leídas desde lo humano y otras desde la sospecha.

Javier Auyero y María Fernanda Berti (2014) permiten ubicar esa experiencia en la vida cotidiana y en los márgenes del Estado. Su lectura evita entender la violencia como un rasgo natural de los barrios populares o de ciertos grupos sociales. Más bien, a esta la presenta como una práctica atravesada por precariedad, regulaciones informales, tensiones con el Estado y formas de supervivencia. Desde esta perspectiva, la violencia no surge únicamente como un estallido excepcional, sino que puede incorporarse a rutinas concretas en contextos donde la presencia estatal es débil, intermitente o incluso violenta.

Auyero y Berti cierran este recorrido al llevar la discusión hacia las prácticas de la vida diaria. Después de pensar la violencia como daño directo, estructura, símbolo e interiorización, su aporte permite observar cómo esas formas se vuelven parte de rutinas concretas. En ciertos territorios, la violencia puede organizar horarios, recorridos, silencios, formas de protección, vínculos con vecinos e incluso estrategias para sobrevivir. Esto permite entender que la violencia no siempre aparece como agrietamiento de la normalidad. En muchos contextos, la violencia se vuelve parte de la normalidad misma. Y lo que para un observador externo puede aparecer como shockeant, para quien habita esos territorios puede

ser parte de la vida diaria.

Esta diferencia entre shock y costumbre es central para el problema de los medios. Una cobertura orientada al impacto suele mirar la violencia desde el momento en que se vuelve excepcional para la cámara. Pero para muchas comunidades, esa misma violencia forma parte de una acumulación más larga de amenazas, ausencias y adaptaciones. El periodismo puede convertir el crimen en acontecimiento, pero no siempre reconstruye cómo la violencia termina formando parte del entorno cotidiano. En ese recorte, el público recibe escenas intensas, aunque no siempre comprende las condiciones que permiten que esos hechos se repitan.

El diálogo entre estos autores permite sostener una primera idea central, la violencia no empieza cuando el cuerpo herido aparece ante la mirada pública. Antes de ese momento ya existen condiciones que reducen posibilidades, discursos que justifican desigualdades, formas de nombrar que ordenan jerarquías y rutinas que enseñan a vivir con el peligro. Esta idea no niega la gravedad del daño directo, sino que lo coloca dentro de una trama más amplia. El cuerpo violentado no aparece de la nada. Llega al relato público después de haber sido atravesado por formas previas de clasificación, precarización y exposición.

### *1.2.2. De la experiencia cotidiana a la lectura relacional de la violencia*

La discusión anterior permite pasar de una pregunta conceptual a una exigencia analítica. Si la violencia no es solo directa, física o visible, tampoco puede explicarse como una suma de hechos aislados. Esta idea es importante para pensar el trabajo de los medios, porque el periodismo suele partir de acontecimientos concretos, mientras que la violencia responde a procesos más amplios. Un asesinato, una amenaza, una captura o una masacre pueden aparecer en la noticia como hechos puntuales; el problema surge cuando ese recorte ocupa toda la explicación y deja fuera las relaciones que hicieron posible el hecho.

Fernando Carrión Mena (2024) ayuda a ordenar esta discusión al insistir en que la violencia debe pasar de una lectura aislada a una lectura estructural. Su aporte impide confundir el hecho visible con las condiciones que lo producen. Una masacre, un asesinato o una captura no pueden entenderse como episodios separados, porque forman parte de relaciones históricas, económicas, institucionales y territoriales. Esta idea es importante para analizar los medios, ya que la noticia suele recortar el tiempo y concentrarse en una escena, una cifra o una declaración. Ese recorte puede ser necesario para informar, pero se vuelve limitado cuando deja fuera las relaciones que permiten comprender el hecho.

Carrión no descarta la importancia del hecho puntual, pero plantea que debe ser leído dentro de un proceso más amplio. No es lo mismo narrar un crimen como una escena cerrada que entenderlo en relación con mercados ilícitos, disputas territoriales, precariedad institucional, abandono urbano y nuevas formas de organización criminal. Cuando la cobertura permanece en el hecho aislado, la violencia parece explicarse por sí misma: el cuerpo aparece como prueba, el lugar como escenario y el sospechoso como respuesta inmediata. En cambio, una lectura estructural obliga a mirar qué relaciones sostienen esa violencia, qué instituciones fallan y qué actores se benefician de su permanencia.

Carrión permite ver una tensión propia del periodismo del crimen, donde la noticia necesita resumir para informar con rapidez, pero la violencia requiere contexto para ser comprendida. El problema no está en cubrir hechos violentos, sino en presentarlos como si se explicaran por sí solos. Una cobertura puede narrar el crimen y mostrar el daño, pero si deja fuera las condiciones que lo produjeron, el impacto termina ocupando el lugar del análisis y la emoción reemplaza a la comprensión.

Guillermo Trejo y Sandra Ley (2022) profundizan esta lectura relacional con la noción de zona gris de la criminalidad. Su aporte cuestiona la separación simple entre Estado y crimen

organizado, porque la violencia criminal no siempre se sostiene por ausencia estatal. En muchos casos, se reproduce a través de silencios institucionales, protecciones informales, disputas políticas, coerción o fragilidad del poder público. Por eso, la violencia no puede leerse únicamente como caos o como enfrentamiento entre buenos y malos, sino como una relación política, institucional y territorial más compleja.

Esta idea complementa el planteamiento de Carrión. Si él exige pasar del hecho aislado a una lectura estructural, Trejo y Ley muestran que esa estructura tiene actores, omisiones, acuerdos y formas de poder que atraviesan la frontera entre legalidad e ilegalidad. La zona gris no significa afirmar que todo Estado sea criminal ni que toda institución esté corrompida, sino reconocer que la violencia puede mantenerse por relaciones ambiguas entre crimen organizado, instituciones y territorios. Desde esta perspectiva, no basta con preguntar quién cometió el delito; también hay que observar qué condiciones permiten que esa violencia continúe y qué territorios quedan atrapados entre la amenaza criminal y la debilidad estatal.

Para el análisis periodístico, esta discusión es clave. Cuando una noticia presenta la violencia solo como irrupción monstruosa, como maldad individual o como escena de horror, puede dejar fuera las relaciones que hicieron posible el hecho. El cuerpo violentado ocupa el centro de la mirada, pero quedan fuera las disputas territoriales, los mercados ilícitos, las fallas institucionales y los silencios acumulados. En ese punto, el diálogo entre Carrión, Trejo y Ley permite retomar una idea ya presente en Galtung, que la violencia directa es la más visible, pero no siempre es la que mejor explica el fenómeno. Por eso, la violencia no solo debe ser registrada como hecho, sino interpretada en las relaciones que la sostienen.

Desde esta base, el análisis de la cobertura periodística no se limita a preguntar si los medios muestran violencia, sino qué tipo de violencia construyen cuando la narran. Una noticia puede presentar el crimen como parte de procesos sociales, territoriales e institucionales, o

reducirlo a una escena de horror e impacto. Esa diferencia es importante para esta investigación, porque el daño se vuelve más fácil de consumir cuando aparece separado de las condiciones que lo produjeron.

La articulación entre los autores revisados permite comprender que la violencia opera en capas. En una primera capa, aparece la violencia directa que hiere, mata o amenaza. En otra, se encuentra la violencia estructural que distribuye de manera desigual las posibilidades de vida. Junto a ella aparece la violencia cultural, que legitima o vuelve aceptables esas desigualdades. La violencia simbólica permite observar cómo esas legitimaciones se naturalizan en clasificaciones concretas. La experiencia cotidiana muestra cómo esas clasificaciones se interiorizan, se habitan y se vuelven rutina. La lectura estructural y relacional, finalmente, impide que el crimen sea explicado solo desde su escena más visible.

Esta forma de ordenar el debate no busca acumular conceptos, sino construir un camino. Galtung abre la posibilidad de pensar la violencia más allá del golpe. Bourdieu y Passeron permiten entender cómo las jerarquías se vuelven sentido común. Bourgois desplaza esa discusión hacia la interiorización de la dominación. Auyero y Berti muestran que la violencia se habita en prácticas concretas y no solo en categorías teóricas. Carrión exige reconstruir los procesos que el hecho aislado oculta. Trejo y Ley obligan a mirar las relaciones grises entre crimen, Estado e instituciones. La secuencia permite avanzar hacia una idea central. La violencia visible es apenas una parte de la violencia social.

Esta base resulta necesaria para pensar la cobertura mediática del crimen. Una noticia puede mostrar el golpe final de una violencia mucho más larga. Puede mostrar el cadáver, la captura, el operativo o la escena sangrienta, pero dejar fuera las condiciones sociales, culturales, institucionales y políticas que sostienen el hecho. Cuando eso ocurre, el crimen adquiere apariencia de evidencia suficiente, como si bastara con mostrarlo para entenderlo.

Sin embargo, la violencia necesita leerse desde las condiciones que la producen y desde los discursos que la vuelven comprensible o tolerable.

Comprender la violencia desde estos debates también obliga a pensar cómo se la mira. La violencia directa llama la atención porque hiere, mata y deja marcas visibles, pero las formas estructurales, culturales, simbólicas y relacionales requieren una lectura menos dependiente del impacto y más cercana a la explicación. El periodismo trabaja en esa tensión, debe informar sobre hechos concretos, pero también puede ayudar a comprender los procesos que los sostienen. Si la noticia se queda solo en el cuerpo, la sangre, la captura o la escena, corre el riesgo de presentar la violencia como evidencia inmediata y no como problema social.

Desde este primer debate, la violencia queda entendida como una trama de relaciones que antecede y excede al hecho visible. Esta comprensión será necesaria para los apartados siguientes, porque el miedo, la ciudad y el espectáculo de la muerte no pueden pensarse como fenómenos separados de esa base. Antes de que la violencia se vuelva relato, imagen o contenido, ya existe como estructura, clasificación, experiencia y relación política. Y cuando entra al espacio mediático, no llega como materia neutra. Llega cargada de sentidos, jerarquías y omisiones que el periodismo puede interrogar o reproducir.

La violencia, entonces, no solo debe ser mirada. Debe ser explicada. Esta afirmación sintetiza el punto de partida del marco teórico. Mirar la violencia permite reconocer que existe, pero explicarla exige reconstruir las condiciones que la hacen posible. Allí aparece la diferencia entre una cobertura que solo registra el daño y otra que ayuda a comprenderlo. Esta distinción será importante en los siguientes apartados, porque permitirá analizar cómo el miedo se organiza en la ciudad, cómo la muerte se vuelve espectáculo y cómo ciertas formas de narrar el crimen pueden hacerlo consumible cuando lo separan de sus causas sociales.

### 1.2. Miedos, terror y ciudad

Si la violencia no puede entenderse solo como daño directo, tampoco el miedo puede entenderse como una reacción simple frente al delito. El miedo se produce en una zona más compleja, donde se cruzan experiencias personales, relatos mediáticos, conversaciones cotidianas, memorias urbanas y formas de habitar el espacio. Una persona no teme únicamente porque haya sido víctima directa de un hecho violento. También teme por lo que escucha, por las imágenes que ve, por los relatos que circulan a su alrededor y por los lugares que aprende a evitar. Así, la amenaza puede sentirse cercana, incluso cuando no se ha vivido el crimen de forma directa.

Este desplazamiento permite pasar de la violencia como fenómeno social al miedo como experiencia pública. La violencia puede ocurrir en un lugar específico, pero el miedo no siempre se queda allí. Circula en conversaciones, imágenes, noticias y recorridos cotidianos, hasta adherirse a ciertos territorios, cuerpos, horarios y trayectos. Por eso, una noticia sobre un crimen no solo informa sobre un hecho ocurrido; también puede intervenir en la forma en que la ciudad se percibe como amenaza, el otro como sospecha y la vida diaria como exposición al peligro.

El miedo no debe entenderse aquí como una emoción privada ni como una ilusión fabricada por los medios. En contextos atravesados por violencia real, el temor tiene fundamentos concretos. El punto es observar cómo una violencia existente se vuelve experiencia compartida y cómo ciertas formas de narrar el crimen pueden ampliar o intensificar la percepción del riesgo. En ese proceso, el miedo orienta decisiones, modifica recorridos, marca barrios y puede alimentar demandas de control, castigo o vigilancia. Por eso, el periodismo ocupa un lugar delicado: informa sobre hechos violentos, pero también participa en la definición de qué debe ser temido, quién aparece como peligroso y qué respuestas

parecen necesarias.

### *1.2.1. La inseguridad como experiencia socialmente elaborada*

Gabriel Kessler y Brenda Focás (2015) permiten entrar en este problema con una advertencia metodológica necesaria. La inseguridad no puede explicarse de manera lineal, como si el aumento del delito produjera automáticamente más miedo o como si la exposición a noticias policiales bastara para generar temor. Su aporte resulta importante porque obliga a evitar una lectura mecánica de la relación entre medios y miedo. El sentimiento de inseguridad se forma a partir de varios elementos como datos sobre el delito, experiencias personales, pláticas cotidianas, relatos mediáticos y memorias previas.

Los medios no producen miedo por sí solos, pero tampoco se limitan a reflejar una realidad violenta. Kessler y Focás permiten mirar esa relación de manera más compleja, considerando cómo las noticias se cruzan con experiencias previas, conversaciones cotidianas y condiciones sociales concretas. Los medios participan en la construcción social de la inseguridad, pero no actúan solos ni producen los mismos efectos en todos los públicos. Una noticia puede generar temor en una persona y no en otra, porque su recepción depende de la experiencia previa, del territorio habitado, de las conversaciones familiares, de la cercanía del hecho narrado y de la posibilidad de reconocer en esa noticia una amenaza propia.

Este matiz es importante para el análisis del temor mediático, porque impide reducir el problema a una fórmula demasiado fácil. No se trata de afirmar que una imagen violenta produzca miedo de forma automática o que una noticia sangrienta manipule directamente a la audiencia. El proceso es más complejo, pues una cobertura puede impactar cuando se conecta con temores previos, rumores, experiencias personales o con la sensación de que el hecho narrado podría repetirse cerca. En ese cruce entre noticia, experiencia y conversación social se construye el miedo.

Aquí se puede relacionar a Kessler y Focás con Omar Rincón y Germán Rey (2008). Mientras los primeros advierten que los medios no producen miedo de manera automática, Rincón y Rey resaltan el peso de los relatos en la construcción de la inseguridad. Su planteamiento no niega la violencia real, sino que muestra que el miedo también depende de cómo esa violencia se cuenta, se repite y circula socialmente. Por eso, la inseguridad no responde únicamente a lo que ocurre, sino también a las narrativas que hacen que ciertos hechos parezcan cercanos, constantes o inevitables.

Leídos en conjunto, estos autores permiten entender la inseguridad como una experiencia socialmente elaborada. No se trata de ver al público como receptor pasivo ni de pensar que los medios inventan el miedo desde cero. Más bien, las noticias participan en su construcción cuando seleccionan escenas, repiten territorios, jerarquizan riesgos y ofrecen relatos desde los cuales la sociedad interpreta la violencia.

Rincón y Rey aportan a esta discusión al mostrar que los medios no solo transmiten información sobre la violencia, sino que también producen modos de sentirla, mirarla y recordarla. La noticia violenta no circula únicamente como dato, sino como relato cargado de imágenes, énfasis, repeticiones y formas narrativas que organizan la percepción social del peligro. En ese sentido, el miedo no se construye solo por la existencia del crimen, sino por la manera en que ese crimen es contado, jerarquizado y vuelto visible en el espacio público.

Esta perspectiva permite comprender que la inseguridad no puede separarse de sus formas de representación. Cuando los medios insisten en ciertos cuerpos, ciertos territorios, ciertos rostros y ciertas escenas, también delimitan qué vidas aparecen como amenazadas, qué espacios son nombrados como peligrosos y qué sujetos son leídos como portadores de violencia. La cobertura del crimen, por tanto, no solo describe una realidad externa, sino que participa en la producción de un imaginario social donde la ciudad, el barrio o la calle pueden

convertirse en signos permanentes de amenaza.

Desde esta lectura, el miedo se vuelve una experiencia compartida porque circula entre relatos periodísticos, conversaciones cotidianas, imágenes digitales y memorias personales. No se trata de afirmar que los medios inventan la inseguridad, sino de reconocer que intervienen en la forma en que esa inseguridad adquiere sentido público. La violencia existe, pero su interpretación social depende de los marcos narrativos que la hacen comprensible, repetible y emocionalmente cercana. Por eso, una cobertura centrada en el impacto, la alarma o la espectacularización puede intensificar la percepción de amenaza, incluso cuando parte de hechos reales.

Así, el diálogo entre Kessler, Focás, Rincón y Rey permite sostener que el miedo mediático no debe entenderse como una simple manipulación ni como un reflejo transparente de la realidad. Más bien, aparece como una construcción social compleja, atravesada por experiencias concretas, memorias colectivas, relatos informativos y formas sensibles de representación. Esta comprensión resulta clave para analizar la pornoviolencia, porque permite observar cómo el crimen se convierte en espectáculo, cómo el dolor se transforma en imagen consumible y cómo la reiteración de escenas violentas puede producir una familiaridad inquietante con la muerte.

Rincón y Rey amplían esa discusión al mostrar que el miedo se cuenta con recursos narrativos específicos y que el periodismo latinoamericano ha construido muchas veces la inseguridad como una historia de amenaza permanente, donde los titulares anticipan catástrofes, los casos se presentan como parte de una ola delictiva, los sospechosos se vuelven personajes de peligro y las víctimas son colocadas en escenas de dolor que apelan directamente a la emoción. Así, el crimen deja de aparecer como hecho localizado y empieza a funcionar como relato ambiental. No se teme solo a un acontecimiento concreto. Se teme a

una atmósfera.

Esta atmósfera no queda en el plano abstracto, sino que se expresa en la vida diaria. El miedo cambia la forma de caminar, de mirar alrededor, de hablar con otros, de salir de casa y de imaginar la ciudad. Por eso, la inseguridad no puede entenderse únicamente como una percepción interna o mental. También se convierte en una manera de actuar. Reordena rutinas, reduce libertades y genera formas de vigilancia sobre uno mismo. Una persona decide no pasar por una calle, cancela una salida, desconfía de alguien que no conoce o da por hecho que ciertos barrios son demasiado peligrosos para transitarlos. Estas decisiones pueden tener relación con riesgos reales, pero también están atravesadas por relatos que enseñan qué lugares deben temerse y qué cuerpos empiezan a ser vistos como sospechosos.

El aporte de Kessler y Focás ayuda a precisar esta idea. La cobertura mediática de la violencia no produce miedo de forma automática ni afecta a todos los públicos de la misma manera. Estar expuesto a noticias sobre crímenes no significa necesariamente sentirse en peligro directo. La recepción depende de trayectorias, experiencias, memorias, entornos y formas previas de comprender la inseguridad. Justamente por eso, resulta necesario observar cómo se construye cada cobertura. No tiene el mismo efecto una noticia que sitúa un crimen dentro de un proceso histórico y social más amplio, que una noticia que lo presenta como señal inmediata de que la sociedad se está desmoronando. No es lo mismo nombrar a una víctima con historia, que reducirla a un cuerpo o una cifra. No es lo mismo explicar un territorio, que repetirlo como zona roja hasta convertirlo en sinónimo de peligro.

Aquí aparece una diferencia que será decisiva para esta investigación. Una cobertura puede contribuir a comprender el miedo o puede explotarlo. Puede mostrar que la inseguridad se produce en una trama social compleja, o puede presentarla como una evidencia emocional que no necesita explicación. En el primer caso, el miedo puede convertirse en una entrada

para discutir públicamente el problema. En el segundo, esa posibilidad se debilita. Cuando la noticia se construye desde el impacto, la amenaza constante y la urgencia de reaccionar, el público queda frente a una escena que parece exigir una respuesta inmediata antes que una comprensión más pausada. En ese marco, la inseguridad se experimenta como una emoción intensa que puede empujar interpretaciones rápidas, mientras las causas sociales, políticas y económicas del problema quedan fuera del campo de atención.

Por eso, la relación entre medios y miedo no puede entenderse como una relación mecánica o absoluta. Los medios no inventan la violencia, pero sí intervienen en la forma en que esa violencia se vuelve visible y adquiere sentido público. Tampoco crean el miedo desde cero, aunque pueden reforzarlo, darle orden, hacerlo circular y ofrecerle una forma narrativa reconocible. El miedo se intensifica cuando la noticia deja de presentar un hecho concreto y empieza a mostrarlo como señal de una amenaza generalizada. La diferencia es importante. No es lo mismo informar sobre un crimen que narrarlo como prueba de que la vida social entera está dominada por el peligro.

Desde esta perspectiva, Rincón y Rey ayudan a comprender por qué la inseguridad se ha convertido en uno de los relatos más potentes del periodismo contemporáneo. Su fuerza no está solo en el contenido violento, sino en la manera en que ese contenido se cuenta. La noticia policial puede adquirir una continuidad casi seriada. El caso se transforma en episodio, el sospechoso en figura de conflicto, el barrio en escenario de amenaza y la víctima en imagen del dolor. Así, el relato adopta una forma dramática que vuelve la violencia más cercana, más reconocible y también más consumible. El miedo, entonces, no aparece únicamente como información sobre un hecho, sino como una experiencia organizada narrativamente.

El problema no está en aceptar que el miedo existe ni en negar que muchas personas viven

situaciones reales de amenaza. El problema surge cuando el miedo se convierte en la única vía para interpretar la violencia. Si cada crimen se presenta como confirmación de un peligro permanente, el público recibe una lectura limitada de la realidad. Se repiten escenas, pero no siempre se ofrecen explicaciones. Se suman casos, pero no necesariamente se muestran sus conexiones. Se refuerza la sensación de inseguridad, aunque muchas veces quedan sin analizar las condiciones que la producen. En ese punto, el miedo deja de ser solo una emoción comprensible y empieza a funcionar como una forma dominante de entender lo social, aunque esa comprensión resulte parcial e incompleta.

Entonces, la inseguridad no debe leerse únicamente como dato o sentimiento. Es una experiencia construida en la relación entre hechos, relatos y vida cotidiana. Kessler y Focás ayudan a comprender sus mediaciones. Rincón y Rey permiten reconocer la fuerza narrativa del miedo. Juntos muestran que el problema no está solo en la violencia que ocurre, sino en la forma en que esa violencia se vuelve sentido común. Esta idea prepara el paso hacia la ciudad, porque el miedo no queda suspendido en abstracto. Se inscribe en calles, barrios, recorridos y mapas afectivos. La violencia narrada termina organizando la manera en que la ciudad se imagina y se habita.

### *1.2.2. La ciudad escrita por el miedo*

Susana Rotker (2019) permite llevar la discusión del miedo hacia el espacio urbano. Su aporte resulta especialmente productivo porque muestra que la violencia no solo destruye la ciudad. También la escribe. Esta idea permite comprender que el miedo no se limita a una emoción que ocurre dentro de las personas, sino que se inscribe en recorridos, horarios, esquinas, barrios, rumores y zonas evitadas. La ciudad deja de ser un escenario neutral y empieza a funcionar como un texto atravesado por marcas de amenaza. Se aprende qué calles no cruzar, qué lugares evitar, qué horarios respetar y qué cuerpos mirar con desconfianza.

La lectura de Rotker dialoga directamente con Kessler y Focás. Si estos permiten entender que la inseguridad se elabora entre experiencias, conversaciones y relatos, Rotker muestra dónde se materializa esa elaboración. El miedo se vuelve urbano cuando se adhiere a lugares concretos. Una noticia no solo cuenta que ocurrió un crimen. También puede fijar un territorio como espacio de peligro. Un barrio puede convertirse en sinónimo de amenaza, una avenida en frontera simbólica, una zona comercial en lugar de sospecha o una esquina en escenario repetido del delito. Así, la ciudad no solo se recorre. También se interpreta desde relatos que enseñan cómo temerla.

Este aspecto resulta clave para analizar la cobertura mediática. Los medios no se limitan a contar hechos violentos que suceden en la ciudad, sino que también intervienen en la manera en que ciertos lugares empiezan a sentirse y a imaginarse. Cuando una cobertura insiste en llamar zona roja a un sector, o cuando recurre una y otra vez a imágenes de calles oscuras, patrulleros, cintas policiales y cuerpos cubiertos, no solo está informando sobre la presencia del crimen. También está contribuyendo a formar una percepción del espacio, donde algunos barrios, calles o zonas quedan asociados de manera casi inmediata con el peligro. Así, el lugar queda marcado, aun cuando su vida social sea mucho más compleja que la escena violenta que lo representa.

La territorialización narrativa de la violencia es uno de los mecanismos más delicados de la cobertura del crimen. No se trata únicamente de mostrar dónde ocurrió un hecho, sino de convertir ciertos espacios en lugares destinados al peligro. Cuando un barrio aparece una y otra vez asociado a asesinatos, robos, operativos o amenazas, la cobertura puede terminar produciendo una identidad territorial dañada. Ese espacio deja de ser leído como comunidad, historia, trabajo, memoria o vida cotidiana. Empieza a ser leído como problema. Y cuando un territorio se convierte en problema, las personas que lo habitan también quedan bajo

sospecha.

En este punto, Rotker permite profundizar la relación entre miedo y desigualdad. No todas las zonas de la ciudad son narradas de la misma manera. Algunos espacios son presentados como víctimas de la violencia y otros como productores naturales de ella. Algunos barrios merecen protección, mientras otros parecen merecer vigilancia. Algunos cuerpos son mostrados como ciudadanos amenazados y otros como amenazas que deben ser controladas. Esta distribución no es inocente. La ciudad mediática organiza jerarquías de duelo, seguridad y pertenencia. Decide, muchas veces sin decirlo de forma explícita, qué vidas parecen plenamente protegibles y cuáles aparecen como parte del paisaje del riesgo.

Esta lectura dialoga con Bourdieu y Passeron, aunque pertenezca a otro momento del marco teórico. La ciudad escrita por el miedo también es una ciudad clasificada simbólicamente. Las etiquetas territoriales funcionan como formas de violencia simbólica cuando naturalizan la asociación entre pobreza y crimen, entre periferia y peligro, entre juventud popular y amenaza. El miedo urbano no se construye solo con cifras delictivas. Se construye también con palabras, imágenes y repeticiones. Allí el lenguaje periodístico puede reforzar marcas sociales que ya existían antes de la noticia.

Rotker también permite entender que la violencia produce una experiencia fragmentada de la ciudad. El espacio urbano deja de sentirse igual. Se divide entre zonas transitables y zonas prohibidas, lugares seguros y lugares peligrosos, horarios permitidos y horarios temidos. Esta fragmentación también tiene efectos políticos. Una ciudad vivida desde el miedo suele aceptar con menos resistencia ciertas respuestas de control, como el cierre de espacios, la vigilancia permanente, la presencia militar o el abandono de territorios considerados peligrosos. Cuando el miedo organiza la experiencia urbana, la discusión sobre las causas de la violencia pierde lugar frente a una demanda más inmediata de seguridad y orden.

La imagen periodística tiene un papel decisivo en ese proceso; fotografiar un cuerpo cubierto en la calle, una patrulla en primer plano o una escena nocturna marcada por luces policiales no solo registra un hecho, produce una composición urbana. El cuerpo, el uniforme, la calle cerrada y los observadores construyen una escena donde la ciudad aparece intervenida por la violencia. Esa imagen puede ser necesaria para informar, sí, pero también puede volver el espacio urbano reconocible desde el miedo. La pregunta no es únicamente si debe mostrarse o no, sino cómo se muestra, qué contexto la acompaña y qué sentido se produce alrededor de ella.

El riesgo aparece cuando la imagen ocupa el lugar de la explicación. Un cuerpo cubierto en la vía pública puede mostrar la gravedad de un hecho, pero no alcanza para comprender las relaciones que lo hicieron posible. Puede provocar conmoción, aunque no necesariamente producir entendimiento. También puede convertir una calle en símbolo de peligro, sin mostrar la historia de ese lugar ni las condiciones que permitieron que la violencia ocurriera allí. En ese punto, la cobertura contribuye a imaginar la ciudad a partir de escenas sueltas, donde el mapa del miedo se construye con fragmentos de horror.

La lectura de Rotker permite insistir en que la ciudad no es solo escenario del crimen. Es también resultado de relatos sobre el crimen. Una ciudad puede ser vivida como peligrosa no solo por los hechos que ocurren, sino por la manera en que esos hechos se narran y se fijan en la memoria pública. Las noticias, los rumores, los videos, las conversaciones familiares y las imágenes compartidas en redes van construyendo una cartografía emocional. Ese mapa del miedo no siempre coincide exactamente con la distribución real de la violencia, pero tiene efectos reales sobre la vida cotidiana. La gente ahora evita, sospecha, se encierra, cambia recorridos y modifica su relación con los demás, por el miedo.

En este punto, el diálogo con Kessler y Focás vuelve a ser necesario. El miedo urbano no

nace solamente de las noticias ni únicamente de la experiencia directa, sino del modo en que ambas se encuentran y se refuerzan. Una persona puede temer un lugar porque allí vivió una situación violenta, porque alguien cercano le relató una experiencia, porque los medios lo presentan con frecuencia como peligroso o porque mediante una imagen le permitió imaginarse dentro de una escena posible de riesgo; en esta relación, el miedo se vuelve socialmente elaborado y espacialmente situado. No flota en abstracto. Se pega a la ciudad.

La cobertura del crimen debe ser analizada, entonces, por su capacidad de producir mapas. No mapas geográficos en sentido técnico, sino mapas sensibles. Qué zonas aparecen como amenazadas. Qué zonas aparecen como amenazantes. Qué territorios son mostrados desde el duelo. Qué territorios son mostrados desde la sospecha. Qué lugares reciben contexto. Qué lugares son reducidos a escenario. Esta diferencia será importante para el análisis posterior, porque una estética periodística crítica no solo debería mostrar que la violencia ocurrió en un espacio, sino evitar que ese espacio quede condenado a ser leído únicamente desde el crimen.

La ciudad escrita por el miedo también permite comprender cómo se forma una memoria visual de la violencia. Las imágenes de calles vacías, cámaras de seguridad, patrullas, cintas policiales, puertas cerradas y cuerpos cubiertos se repiten hasta volverse parte de un repertorio reconocible. El espectador aprende a reconocer esas señales casi de inmediato. No necesita una explicación extensa para asumir que en ese lugar ocurrió un hecho violento. Justamente allí está la complejidad del problema. La imagen tiene la capacidad de comunicar con rapidez, pero esa misma rapidez puede cerrar la posibilidad de preguntarse por aquello que quedó fuera del encuadre.

Desde esta perspectiva, el miedo urbano no puede entenderse solo como una consecuencia de la violencia. También funciona como una manera de ordenar la mirada sobre la ciudad. Hace que ciertos espacios se perciban desde la amenaza, que algunos cuerpos sean asociados con el

riesgo y que determinados territorios aparezcan como lugares deteriorados o perdidos. La cobertura mediática puede discutir esa forma de mirar cuando incorpora contexto, voces del territorio y explicaciones más amplias. Sin embargo, también puede profundizarla cuando presenta la ciudad como una acumulación de escenas violentas. En ese caso, el crimen no solo sucede en el espacio urbano, sino que termina moldeando la forma en que ese espacio es imaginado públicamente.

El aporte de Rotker permite sostener una idea central para este apartado. La violencia no solo produce víctimas. También produce ciudad. Produce recorridos evitados, fronteras simbólicas, memorias de peligro y relatos de amenaza. El periodismo participa en esa producción cuando decide qué lugares mostrar, qué palabras usar, qué imágenes repetir y qué voces incluir o excluir. Allí la ciudad se vuelve un campo de disputa narrativa. Puede ser contada como espacio común herido por la violencia o como territorio condenado al peligro. Esa diferencia no es menor, porque define también qué respuestas parecen posibles.

### *1.2.3. Violencia expresiva y pedagogías del horror*

Rossana Reguillo (2012) permite dar un paso más en la discusión al mostrar que la violencia extrema no solo destruye cuerpos. También produce signos. Su aporte resulta fundamental porque desplaza la mirada del hecho violento hacia sus efectos comunicativos. Ciertas formas de violencia no se orientan solo a quitar una vida o a provocar daño físico. También buscan enviar una advertencia, afirmar control sobre un territorio, intimidar a otros, producir obediencia o hacer reconocible un poder. En ese sentido, la violencia opera como un lenguaje extremo. No se trata de un lenguaje legítimo ni justificable, pero sí de una forma de comunicación social que necesita ser leída e interpretada.

Esta lectura se vincula con Rotker porque permite entender que la ciudad marcada por el miedo no se construye únicamente desde los medios. También puede ser construida por

quienes ejercen la violencia. Una amenaza pública, un cuerpo dejado a la vista, una escena de crueldad o un ataque realizado en un lugar visible no son solo acontecimientos violentos. También funcionan como marcas. Están hechos para ser observados, comentados y recordados. Allí el periodismo enfrenta un problema ético y político complejo, porque muchas veces no informa sobre hechos silenciosos, sino sobre escenas que ya fueron pensadas para circular como mensajes de terror.

Reguillo ayuda a comprender que la violencia expresiva tiene una dimensión pública. La brutalidad no aparece solo como exceso, sino como una forma de inscribir poder. Un cuerpo herido, fragmentado o expuesto puede convertirse en soporte de un mensaje criminal. La escena dice quién domina, quién puede castigar, quién debe guardar silencio y qué territorios quedan bajo amenaza. Esta idea es fundamental para pensar la pornoviolencia, porque obliga a preguntarse qué sucede cuando el periodismo reproduce esas escenas sin una mediación crítica. El problema no está únicamente en mostrar la violencia, sino en repetir su mensaje sin desmontarlo.

El periodismo no puede dejar de cubrir hechos de violencia extrema, porque ignorarlos también implicaría una forma de ocultamiento. Sin embargo, cubrirlos no significa amplificarlos sin cuidado. Cuando una noticia reproduce con detalle el mensaje criminal, insiste en alias, exhibe marcas de crueldad, muestra cuerpos o describe amenazas sin contexto, puede extender la eficacia pública de esa violencia. En vez de explicar el hecho, lo vuelve más visible como advertencia. En vez de reducir el terror, lo hace circular de nuevo. Allí aparece un punto central para analizar la pornoviolencia. Una cobertura puede denunciar el crimen y, al mismo tiempo, participar en la expansión de su mensaje.

Esta tensión no debe abordarse desde una mirada moralista. No se trata de acusar al periodismo de complicidad automática ni de afirmar que toda cobertura de violencia

expresiva reproduce el terror. Se trata, más bien, de reconocer que ciertas violencias están construidas para ser vistas. Por eso, el trabajo periodístico requiere una mediación más cuidadosa. Una cobertura crítica puede explicar la escena sin entregarle todo el protagonismo al horror. Puede nombrar el hecho sin convertir el cuerpo en espectáculo. Puede analizar el mensaje criminal sin repetirlo como propaganda del miedo. Esa mediación marca la diferencia entre una cobertura que informa sobre la violencia y una cobertura que termina amplificándola como signo.

Carlos Monsiváis (2003) permite ampliar esta discusión desde el morbo, la cultura popular y la forma en que las sociedades se acostumbran a convivir con el horror. Su aporte es importante porque no entiende a los medios como la única causa del problema, sino como parte de una relación más compleja entre violencia, consumo, ciudad y espectáculo. Para Monsiváis, la violencia no se vuelve consumible únicamente porque aparece en una pantalla o porque es narrada por una noticia. También se vuelve consumible porque existe una disposición cultural a hablar de ella, compartirla, temerla, juzgarla e incorporarla a las conversaciones de todos los días. El morbo no es solo una falla individual de sensibilidad, también es una forma cultural de aproximarse al daño ajeno.

Monsiváis dialoga con Reguillo porque ambos permiten pensar la violencia como algo que se comunica y se aprende. Reguillo observa la producción de signos desde la violencia extrema. Monsiváis permite pensar cómo esos signos entran en una cultura de consumo, comentario y repetición. Entre ambos aparece una idea fuerte. La violencia no solo se ejerce sobre los cuerpos o los territorios. También se aprende a mirar. Con el tiempo, el horror empieza a reconocerse como noticia, como advertencia, como espectáculo, como tema de conversación y, finalmente, como parte del paisaje cotidiano. Esa forma de aprendizaje no siempre conduce a una mayor comprensión de lo que ocurre. Muchas veces produce algo distinto, una

familiaridad inquietante con la violencia.

Dicha familiaridad es una de las operaciones más delicadas en la cobertura del crimen, donde la repetición de escenas violentas puede desgastar la capacidad de asombro. Lo que en un primer momento conmueve, después se vuelve rutina informativa. Un cuerpo cubierto, una patrulla, una cámara de seguridad o una escena de ataque empiezan a ser reconocidos como parte del repertorio normal de la noticia. El espectador sabe qué está viendo incluso antes de que el relato explique algo. Esa rapidez visual puede generar una relación peligrosa con la violencia. Se mira mucho, pero se piensa poco. Se reconoce la escena, pero no necesariamente se comprende su causa.

Monsiváis ayuda a pensar esa habituación sin convertir al público en culpable de manera simplista. Quien mira no necesariamente lo hace por crueldad. Muchas veces mira porque quiere saber qué ocurre, porque tiene miedo, porque busca alguna explicación o porque intenta orientarse en una realidad que percibe como amenazante. El problema surge cuando esa necesidad de información es absorbida por una lógica mediática que convierte el horror en consumo constante. Entonces el morbo empieza a volverse rentable, la escena violenta funciona como recurso para captar atención y la víctima corre el riesgo de quedar reducida a un insumo emocional. Esta crítica no cuestiona el derecho a informar, sino que obliga a preguntar qué vínculo con el dolor se está construyendo desde la cobertura.

El diálogo entre Reguillo y Monsiváis permite ampliar la idea de una pedagogía del horror. Si la violencia expresiva produce mensajes, la cultura mediática puede transformarlos en escenas disponibles para repetirse. El público aprende a reconocer la violencia a partir de signos rápidos. Un alias, un arma, una moto, una cámara de seguridad, una calle vacía, una sábana blanca o una cinta policial pueden activar de inmediato un relato ya conocido. Esa familiaridad puede servir para advertir un riesgo, pero también puede desgastar la

sensibilidad. Cuando el horror se vuelve demasiado reconocible, deja de interrumpir la mirada y empieza a circular como un contenido más.

El miedo mediático no aparece solo cuando una imagen muestra sangre o cadáveres de forma explícita. También se produce cuando la violencia expresiva y esa pedagogía del horror se articulan en un relato donde el daño se vuelve visible, repetible y consumible. La escena violenta parece explicarse sola. El cuerpo aparece como evidencia, el miedo se instala como emoción principal y la explicación queda en segundo plano. En ese desplazamiento, el periodismo puede terminar convirtiendo el mensaje del crimen en una pieza informativa de alto impacto.

Sin embargo, una cobertura crítica puede optar por otro movimiento. Puede tomar la escena violenta y devolverse en contexto. Puede evitar que el cuerpo sea tratado únicamente como signo de terror. Puede nombrar a la víctima sin convertirla en espectáculo. Puede explicar las condiciones sociales, institucionales y territoriales que hicieron posible el hecho. También puede interrogar el mensaje criminal en lugar de reproducirlo. Esta posibilidad es importante porque impide pensar al periodismo de manera fatalista. Los medios no están condenados a espectacularizar la violencia, pero para evitarlo necesitan reconocer que la forma de narrar también produce sentido.

Reguillo y Monsiváis permiten sostener, entonces, que el miedo urbano no se construye únicamente mediante cifras o relatos de inseguridad. También se construye mediante signos y aprendizajes sensibles. La violencia extrema deja marcas para ser vistas. Los medios pueden amplificar esas marcas o pueden analizarlas. La cultura del morbo puede acostumbrar al público a mirar el daño ajeno, pero el periodismo puede abrir una distancia crítica frente a esa costumbre. Y la cuestion ya no es solo qué violencia aparece en los medios, sino qué tipo de mirada se educa frente a ella.

El miedo, el horror y la ciudad, no son dimensiones separadas. El miedo se elabora socialmente, se inscribe en el espacio urbano y se comunica mediante signos que pueden ser repetidos, amplificados o discutidos por el periodismo. Rincón y Rey muestran la fuerza narrativa de los relatos de inseguridad. Rotker permite comprender que esos relatos escriben la ciudad y organizan mapas afectivos. Reguillo revela que la violencia extrema comunica y produce marcas de poder. Monsiváis ayuda a entender cómo el morbo y la repetición pueden enseñar una forma de mirar el horror.

Entonces, el miedo deja de entenderse como una simple reacción frente al delito. Se presenta más bien como una experiencia social, narrativa y urbana. Desde allí se abre el paso hacia el espectáculo de la muerte, porque una sociedad que aprende a mirar la violencia como amenaza constante también puede acostumbrarse a consumir sus escenas. El crimen se convierte en relato, ese relato se inscribe en la ciudad y la ciudad empieza a habitarse desde una sensibilidad atravesada por el peligro.




***Imagen 1.*** *Cuerpo cubierto en la vía pública. Fuente: AmbatoNews.com, 2022.*

### 1.3. Espectáculo de la muerte

Después de comprender la violencia como producción social y el miedo como experiencia urbana elaborada, el análisis necesita desplazarse hacia una pregunta más precisa. Qué ocurre cuando la muerte violenta deja de aparecer solo como consecuencia del daño y comienza a circular como imagen, escena, prueba, advertencia y contenido. Esta pregunta no busca negar la realidad de la violencia. Al contrario, parte de ella. La muerte violenta existe, destruye cuerpos, interrumpe vidas y marca territorios. Sin embargo, cuando entra en el circuito mediático, ya no circula únicamente como hecho. También circula como representación. Se vuelve visible, se vuelve narrable y puede volverse consumible.

El espectáculo de la muerte no debe entenderse solo como la exhibición explícita de cadáveres o escenas sangrientas. El problema de fondo es más complejo, aparece cuando la muerte queda instalada en el centro de la mirada pública y parece suficiente para explicar la violencia. El cuerpo violentado se vuelve prueba, la escena del crimen empieza a funcionar

como argumento y el impacto ocupa el lugar de una comprensión más profunda. Allí surge una confusión importante, no obstante, mirar no siempre equivale a entender. Una imagen puede demostrar que algo ocurrió, pero no necesariamente permite reconocer las condiciones, relaciones y decisiones que hicieron posible ese hecho.

### *1.3.1. La muerte administrada y la economía de la crueldad*

Achille Mbembe (2011) permite iniciar esta discusión desde una pregunta política fundamental. No todas las vidas ocupan el mismo lugar frente a la muerte. La Necropolítica permite pensar la forma en que ciertos poderes administran la exposición diferencial de los cuerpos a la destrucción, al abandono o a una supervivencia precaria. Su aporte resulta importante porque desplaza la discusión de la violencia como acontecimiento aislado hacia la violencia como forma de gobierno. La muerte no aparece solamente como consecuencia de un acto criminal o de una falla del orden. También se muestra como parte de una distribución desigual del valor de la vida.

Desde Mbembe, la soberanía no se manifiesta solo en la capacidad de proteger, ordenar o gobernar a una población. También se expresa en la facultad de definir qué vidas deben ser resguardadas y cuáles pueden quedar expuestas a la muerte sin provocar conmoción política. Esta idea permite mirar la cobertura mediática del crimen desde una pregunta incómoda. No basta con contar cuántas personas muertas aparecen en una noticia. También es necesario observar de qué manera son presentadas. Algunas víctimas reciben nombre, rostro, historia y un lugar en el duelo público. Otras, en cambio, aparecen reducidas a una cifra, a un cuerpo, a una sospecha o al resultado casi esperado de un territorio que ya había sido marcado como peligroso.

Esta diferencia importa porque la forma de narrar una muerte puede reforzar o poner en duda una jerarquía social previa. Cuando una víctima es presentada desde el lado humano, la

noticia abre la posibilidad de reconocer una pérdida. Cuando aparece solo como cadáver, número o señal del deterioro social, esa muerte puede incorporarse al paisaje informativo como algo casi habitual. Desde allí, la necropolítica permite relacionar la muerte con el valor social que se asigna a ciertos cuerpos. No todos los cuerpos son mostrados del mismo modo porque no todos han sido reconocidos con el mismo derecho a ser llorados. La cobertura puede reproducir esa desigualdad cuando convierte algunas muertes en tragedias y otras en simples confirmaciones de que ciertos lugares son, supuestamente, violentos por naturaleza.

Sayak Valencia (2010) permite desplazar esta discusión hacia otra dimensión. Si Mbembe ayuda a pensar cómo la muerte puede ser administrada políticamente, Valencia permite observar cómo la violencia extrema también puede producir valor. Su concepto de capitalismo gore nombra una relación brutal entre neoliberalismo, economías ilegales, narcotráfico, necropoder y formas extremas de crueldad. En esta lectura, la violencia gore no aparece como un exceso irracional ni como una simple consecuencia de un orden social en crisis. Más bien, funciona dentro de una economía de la crueldad, donde el cuerpo destruido, el miedo y la amenaza pueden convertirse en recursos de acumulación, control y visibilidad.

El diálogo entre Mbembe y Valencia es importante porque impide entender la violencia extrema como puro desorden. En ambos autores, la muerte aparece organizada. En Mbembe, esa organización se expresa en jerarquías políticas que definen qué vidas se protegen y cuáles pueden ser expuestas a la muerte. En Valencia, la crueldad adquiere valor dentro de circuitos donde produce efectos económicos, simbólicos y territoriales. La muerte, entonces, no solo elimina una vida. También comunica, intimida, disciplina, impone obediencia y capta atención. Esta idea resulta clave para analizar la cobertura periodística, porque el medio no genera directamente esa violencia, pero sí puede insertarla en una cadena de circulación donde el horror se convierte en contenido de alto impacto emocional.

La violencia extrema no debe ser reducida a morbo individual ni a una variante criminal. Hay una economía más amplia que la vuelve visible, rentable y socialmente eficaz. Cuando un hecho violento se convierte en noticia, no entra solamente en el campo de la información. También entra en una economía de atención. La sangre, el cuerpo cubierto, el operativo, el testimonio desesperado o la escena de amenaza pueden convertirse en recursos narrativos capaces de atraer mirada, audiencia, conversación y circulación digital. Ese tránsito no implica que toda cobertura sobre violencia sea irresponsable. Más bien, señala que el periodismo necesita reconocer la densidad del material con el que trabaja. No se trata solo de hechos informativos, sino de escenas, cuerpos, imágenes y relatos cargados de valor afectivo, simbólico y político.

Desde esta perspectiva, la muerte que aparece en la noticia no representa únicamente el final de una vida. También puede convertirse en el punto donde se cruzan el poder, la economía, el territorio, el miedo y la mirada pública. Si el periodismo no reconstruye esas relaciones, corre el riesgo de presentar la muerte como una escena aislada. Se muestra el cuerpo, pero no el orden que lo hizo posible. Se muestra la sangre, pero no la economía de crueldad que puede volverla funcional. Se muestra el crimen, pero no la administración desigual de la vida que hace que algunas muertes sean socialmente más toleradas que otras. En ese vacío de explicación empieza a formarse un terreno donde la muerte puede ser consumida antes que comprendida.

La relación entre necropolítica y capitalismo gore permite sostener que la muerte no entra al espacio mediático como un material neutral. Llega atravesada por desigualdades anteriores. Algunas vidas ya han sido precarizadas, algunos territorios ya han sido señalados como peligrosos y algunos cuerpos ya han sido colocados en el lugar de la sospecha, la exposición o el olvido. Por eso, cuando una cobertura muestra una muerte sin contexto, no solo deja

información fuera. También puede reforzar una forma de mirar en la que ciertos muertos parecen previsibles, ciertos barrios parecen destinados a la violencia y ciertos crímenes parecen no necesitar explicación.

El punto no es exigir que el periodismo oculte la muerte, porque ocultarla también puede negar el daño y borrar su gravedad. El problema está en convertirla en una evidencia que parece explicarse sola. La escena puede ser necesaria, pero no debería sustituir al proceso que la produjo. El cuerpo puede expresar la gravedad del hecho, pero no alcanza para explicar la trama social, económica y territorial que lo sostiene. Una noticia puede conmover, pero si no interroga las relaciones de poder, mercado y territorio que atraviesan la violencia, deja al espectador frente a una imagen fuerte y una comprensión todavía insuficiente.

Mbembe y Valencia, leídos juntos, permiten entonces colocar la muerte en un lugar más complejo. La muerte no es solo consecuencia de la violencia. Es también una forma de administración, una economía de crueldad y un lenguaje de poder. Esta idea prepara el paso hacia el problema del espectáculo, porque aquello que ya ha sido administrado y valorizado puede entrar luego en una lógica de visibilidad. La muerte se vuelve imagen. La imagen circula. Y en esa circulación puede producir miedo, fascinación, consumo o indiferencia.

### *1.3.2. Estetización, shock y espectáculo*

Walter Benjamin (1989) permite pensar el paso de la muerte administrada hacia la muerte contemplada. Su reflexión sobre la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica ofrece una clave para comprender cómo la técnica transforma las condiciones de percepción. En su texto, la destrucción puede convertirse en una experiencia estética cuando se organiza bajo ciertas formas sensibles y visuales. Esta idea resulta central porque no señala únicamente un gusto superficial por lo bello. Advierte algo más inquietante. La violencia puede volverse proyectable, repetible y hasta consumible cuando se presenta como escena.

La visión benjaminiana permite entender que la violencia no afecta únicamente por aquello que muestra, sino por la manera en que es organizada, repetida y puesta frente a la mirada pública. En el periodismo, esta idea tiene consecuencias importantes. Una escena de crimen puede aparecer como dato, prueba, tragedia, advertencia o espectáculo. La diferencia no depende solo del hecho narrado, sino del modo en que ese hecho se vuelve visible. Un mismo acontecimiento puede abrir una pregunta crítica o, por el contrario, reducirse a una imagen capaz de conmover sin producir mayor comprensión. En ese sentido, la estetización no significa únicamente embellecer la violencia, sino disponerla de tal forma que sea percibida desde ciertos afectos, como el miedo, la conmoción o la urgencia.

Benjamin también ayuda a pensar el shock como una forma de vínculo con las imágenes. El impacto puede detener la mirada y provocar una reflexión, pero también puede desgastarse cuando se repite demasiadas veces. Esta tensión es clave. Una imagen fuerte puede conmover al inicio, pero cuando el horror se integra al ritmo cotidiano de la información, su fuerza crítica empieza a debilitarse. La muerte ya no interrumpe el flujo de la noticia, sino que se acomoda dentro de él. El espectador no siempre se detiene frente al daño, sino que empieza a reconocerlo como parte del repertorio habitual de lo noticioso.

Guy Debord (1967) permite profundizar esta discusión al mover el problema de la imagen aislada hacia el espectáculo como forma de organización social. Desde su planteamiento, la vida moderna tiende a separarse de la experiencia directa y a reorganizarse como representación. Esta idea resulta clave porque el espectáculo no debe entenderse únicamente como una acumulación de imágenes ni como una forma de entretenimiento superficial. Más bien, se trata de una manera de ordenar la experiencia, donde lo vivido aparece mediado por imágenes, relatos y formas de visibilidad que orientan la relación del público con la realidad. Para Debord, el espectáculo es una relación social mediada por imágenes. La realidad no

desaparece, pero se reorganiza a través de representaciones que adquieren vida propia, circulan, se consumen y empiezan a ordenar la experiencia colectiva.

El diálogo entre Benjamin y Debord permite comprender dos dimensiones de un mismo problema. Benjamin ayuda a pensar la estetización de la destrucción y el efecto de shock que producen ciertas imágenes. Debord permite ubicar esa imagen dentro de una lógica social más amplia, en la que la representación puede ocupar el lugar de una experiencia crítica del acontecimiento. En el periodismo del crimen, esta relación resulta especialmente importante. La violencia real, con sus cuerpos, víctimas, territorios y causas, puede ser capturada, editada y devuelta al flujo informativo como una representación lista para ser consumida. Así, el crimen deja de aparecer solo como un problema social y empieza a funcionar como una sucesión de impactos.

El problema no está en que el periodismo represente la violencia, porque todo relato periodístico implica algún modo de representación. El problema aparece cuando esa representación se presenta como si bastara por sí misma, cuando la escena reemplaza la explicación y el impacto desplaza la pregunta por las condiciones que hicieron posible el daño. En ese punto, la noticia pierde parte de su función crítica y se aproxima a la lógica del espectáculo. La violencia se mira, se repite, se comenta y circula, pero eso no significa necesariamente que se comprenda mejor.

La espectacularización, entonces, no debe entenderse solo como un exceso simple de imágenes. También puede funcionar como una forma de organizar el relato. Un titular que anuncia la tragedia antes de explicarla, una secuencia visual que insiste sobre el cuerpo, una música dramática en televisión, una descripción reiterada del detalle cruel o una nota digital que coloca el video por encima del contexto pueden convertir el crimen en espectáculo. En esos casos, la violencia no se presenta únicamente como un hecho que debe ser comprendido,

sino como una escena preparada para impactar. La escena se vuelve centro, la emoción se vuelve guía y el público queda situado ante una experiencia de consumo inmediato. Esa forma de narrar no inventa la violencia, pero puede cambiar la manera en que la violencia es socialmente comprendida.

Desde Benjamin y Debord se puede sostener que la muerte espectacularizada se alimenta de una economía del shock. El cuerpo violentado funciona como imagen de realidad, como prueba de que el horror existe y como punto de atracción de la mirada. Pero esa prueba puede volverse engañosa si se la separa de las condiciones que la produjeron. Ver un cuerpo no equivale a comprender la violencia. Ver un operativo no equivale a entender la seguridad. Ver una escena no equivale a conocer el proceso. Esta distancia entre ver y comprender es uno de los núcleos de la crítica a la espectacularización de la muerte.

El aporte de Benjamin resulta especialmente útil porque advierte que la destrucción puede ser experimentada estéticamente. Debord completa esa advertencia al mostrar que la sociedad del espectáculo convierte la representación en una forma dominante de relación social. Leídos juntos, permiten observar que el periodismo del crimen no trabaja solo con hechos, sino con formas de percepción. La noticia organiza una mirada sobre la muerte. Puede hacerla inteligible, contextualizada y humanizada. O puede volverla intensa, repetible y rentable.

Esta diferencia no es menor. Una cobertura crítica no prescinde de la imagen, pero la sitúa dentro de una explicación. Tampoco elimina el impacto, sino que lo acompaña con contexto. Reconoce el dolor, pero procura no transformarlo en mercancía emocional. Una cobertura espectacularizada, en cambio, puede hacer que la muerte funcione como una escena que parece explicarse sola. El espectador recibe una imagen intensa, una emoción inmediata y una lectura simplificada del problema. El crimen aparece como señal de amenaza, pero no como resultado de una trama social más amplia.  La escena se vuelve suficiente, y la

explicación queda debilitada.

El diálogo entre Benjamin y Debord permite comprender que el espectáculo de la muerte no es solo un problema estético. Es también un problema político. La forma en que una sociedad mira la muerte influye en la forma en que entiende la violencia y en las respuestas que considera legítimas. Si la muerte se presenta como caos permanente, puede crecer la demanda de control inmediato. Si se presenta como resultado de estructuras, economías e instituciones, puede abrirse una discusión más compleja. Por eso, el modo de mostrar la muerte no es accesorio. Organiza sensibilidad, pensamiento y posibilidad política.

### *1.3.3. Simulacro, muerte visible y consumo del horror*

Jean Baudrillard (1978) lleva la discusión hacia una zona todavía más inquietante. Si Debord permite pensar la separación de la experiencia en representación, Baudrillard permite pensar el momento en que los signos ya no solo representan una realidad previa, sino que participan en la producción de una realidad intensificada. Su noción de simulacro resulta útil para analizar la cobertura del crimen porque pone en duda la confianza inmediata en la imagen como prueba transparente de lo real. Una imagen puede presentarse como evidencia directa de un hecho y a su vez estar atravesada por marcos previos de interpretación. Lo visible nunca aparece descubierto. Llega organizado por códigos, expectativas y formas de lectura que orientan aquello que el público cree estar viendo.

En el caso del crimen, la repetición de ciertos signos puede producir una especie de hiperrealidad de la violencia. El cuerpo, la sangre, el operativo policial, la sirena, la cámara de seguridad, el rostro cubierto del detenido o la calle acordonada se convierten en señales reconocibles de un mundo narrado desde la amenaza permanente. Esto no significa que la violencia sea falsa. Sería un error plantearlo así, porque la violencia existe y produce daños reales. El problema está en que su circulación reiterada puede construir una percepción

cerrada del mundo, donde cada escena parece confirmar que todo está perdido, que la ciudad es una trampa y que la vida social ha quedado tomada por el peligro.

Baudrillard permite entender que la evidencia visual puede volverse una forma de clausura. La imagen parece decirlo todo precisamente porque muestra algo. Pero ese mostrar puede impedir otras preguntas. Si el video de un crimen se presenta como prueba total, el espectador puede sentir que ya comprendió lo ocurrido porque lo vio. Sin embargo, ver el momento del daño no permite entender por sí mismo las relaciones que lo produjeron. Allí aparece una tensión fundamental. La cultura visual contemporánea tiende a otorgarle a la imagen un poder de verdad, pero la verdad social de la violencia no está completa en la imagen. Está también en aquello que la imagen no muestra.

Michela Marzano, trabajada aquí a partir de la lectura crítica de Javier Callejo Gallego (2011), permite profundizar el problema de la muerte real convertida en imagen disponible. Esta precisión metodológica es necesaria, porque no se trata de presentar una lectura directa de Marzano si el acceso principal es la reseña de Callejo. Desde esa mediación, el aporte resulta útil para pensar cómo la circulación contemporánea de imágenes extremas desplaza los límites de lo visible. La muerte real, especialmente cuando aparece en videos de ejecuciones, cámaras de seguridad o escenas de sufrimiento, deja de pertenecer únicamente al secreto, al rumor o al testimonio indirecto. Se vuelve material audiovisual disponible.

Esta disponibilidad transforma la relación con el horror. La muerte deja de aparecer solo como un acontecimiento trágico y empieza a circular como contenido que se mira, se comparte, se comenta y se repite. El problema no está únicamente en la existencia de imágenes de la muerte, sino en la forma de mirar que esas imágenes pueden producir. Una fotografía puede mostrar el daño sin explicar sus causas. Puede acercar al espectador a la escena y, al mismo tiempo, alejarlo de la víctima como sujeto. Puede provocar impacto, pero

no necesariamente abrir un duelo. Puede despertar curiosidad, aunque no siempre favorecer una comprensión más profunda. Allí la muerte visible se convierte en un problema ético y también en un problema de conocimiento.

El diálogo entre Baudrillard y Marzano permite sostener que ver más no significa necesariamente comprender mejor. Esta idea es central para cuestionar el espectáculo de la muerte. En la cultura mediática suele asumirse que una mayor exposición visual equivale a una mejor información, pero esa relación no es tan simple. Una imagen explícita puede confirmar que un hecho ocurrió, pero no alcanza para explicar por qué sucedió, qué relaciones lo hicieron posible ni qué efectos produce sobre las vidas involucradas. Cuando el horror se presenta sin contexto, la imagen puede convertirse en una forma de opacidad. Se ve demasiado y, sin embargo, se entiende poco.

La muerte visible también puede producir habituación. Cuando los cuerpos, las escenas de crimen, las capturas violentas o las imágenes de cámaras de seguridad aparecen de manera constante, la capacidad de asombro se desgasta. Lo que en otro momento habría producido ruptura, duelo o silencio empieza a recibirse como una escena más dentro del flujo informativo. El problema no es solamente que el público vea violencia. El problema es que puede aprender a verla sin detenerse, sin preguntar, sin reconstruir la humanidad de la víctima y sin exigir una explicación más amplia. Esa familiaridad con la muerte es una de las condiciones más peligrosas del espectáculo.

Aquí este apartado se enlaza con las pedagogías del horror desarrolladas antes, aunque desde otro ángulo. Reguillo permitía pensar la violencia como mensaje, mientras Monsiváis ayudaba a entender el morbo como una forma de aprendizaje sensible. Baudrillard y Marzano, en cambio, permiten observar qué sucede cuando esos mensajes y aprendizajes ingresan en una cultura marcada por la circulación rápida de imágenes, donde la muerte

puede convertirse en contenido disponible para el consumo. El crimen no solo se cuenta. También se visualiza, se repite, se guarda y se comparte. La escena empieza a adquirir cierta autonomía. Puede separarse de su contexto original y circular como prueba de peligro, como motivo de indignación, como advertencia o incluso como entretenimiento morboso.

El punto más delicado está en la relación entre evidencia y consumo. La imagen del crimen suele presentarse como garantía de realidad. Se muestra porque, en apariencia, permite comprobar lo ocurrido. Sin embargo, esa comprobación puede quedar atrapada en el deseo de mirar. El espectador busca la imagen para confirmar el horror, y el medio puede ofrecerla porque sabe que esa confirmación concentra atención. Allí la muerte deja de funcionar únicamente como información sobre un hecho y se convierte también en experiencia visual. El cuerpo violentado ya no aparece solo como víctima de una violencia anterior, sino como objeto que circula en el espacio público.

La pregunta, entonces, no es solamente cuánto se muestra, sino qué relación con la muerte se construye a través de lo mostrado. Un cuerpo cubierto, una cámara de seguridad, una fotografía borrosa, una descripción insistente o un titular que promete imágenes impactantes pueden participar de una lógica de consumo aunque no exhiban todo de manera explícita. La imagen no necesita mostrarlo todo para producir una mirada morbosa. A veces basta con insinuar, prometer, repetir o presentar la escena como una especie de acceso privilegiado al horror. En ese sentido, el espectáculo de la muerte puede operar incluso cuando la imagen parece moderada.

Baudrillard permite entender que la repetición puede producir un mundo cerrado por signos de amenaza. Marzano, a través de Callejo, permite pensar la muerte como contenido audiovisual disponible. Juntos ayudan a formular una crítica necesaria. La visibilidad extrema puede empobrecer la relación con la violencia cuando sustituye el pensamiento por la

confirmación visual del horror. En una cobertura crítica, la imagen debería generar inquietudes. En una cobertura guiada por el espectáculo, en cambio, la imagen tiende a cerrar todo tipo de reflexión. El daño se muestra como suficientes, la escena se ofrece como si ya contuviera toda la explicación, y el impacto se presenta como si mirar con intensidad fuera lo mismo que comprender.

Este punto es decisivo porque permite entender que el problema no es únicamente moral, sino también epistemológico. Cuando la muerte se convierte en imagen, no solo puede afectar la dignidad de la víctima. También puede limitar la manera en que una sociedad comprende la violencia, porque la mirada queda concentrada en el impacto de la escena y no en las relaciones que hicieron posible ese daño. Si el público recibe escenas sin proceso, cuerpos sin historia y signos sin explicación, la violencia se vuelve reconocible pero no necesariamente comprensible. Se sabe que hay horror, pero no se entiende su trama. Se confirma la amenaza, pero no se reconstruyen sus causas. Allí la visibilidad se vuelve insuficiente.

### *1.3.4. Régimen farmacopornográfico y pornoviolencia*

Paul B. Preciado (2008) permite precisar el componente porno de la pornoviolencia, no como una equivalencia literal entre pornografía sexual y violencia criminal, sino como una lógica de exposición del cuerpo. En Testo Yonqui, Preciado trabaja el régimen farmacopornográfico para pensar cómo, en la contemporaneidad, se producen los cuerpos, los deseos y las subjetividades. Su aporte resulta útil porque muestra que el capitalismo no solo fabrica mercancías, sino también formas de mirar, sentir, desear y consumir. Desde esta perspectiva, el cuerpo deja de entenderse únicamente como una presencia física y pasa a ser una superficie atravesada por industrias, discursos, tecnologías e imágenes.

Esta lectura permite entender que lo pornográfico no se limita a lo sexual. También puede pensarse como una forma de disponibilidad visual, en la que un cuerpo queda puesto ante la

mirada para ser observado, repetido, fragmentado y consumido. En ese sentido, la pornoviolencia no nombra una violencia sexualizada, sino una violencia organizada desde una lógica de exposición. El cuerpo violentado se vuelve visible, circulable y sustituible por otra escena de impacto. Lo que se consume no es solo información sobre un hecho, sino una experiencia visual del daño.

Eva Navarro Martínez (2020) permite trasladar esta discusión al terreno específico de los medios. Su trabajo sobre la pornoviolencia en la televisión neobarroca es central porque nombra de manera directa la pornografía de la violencia, de la muerte y de la miseria como parte del discurso audiovisual contemporáneo. Navarro muestra que las imágenes del horror suelen presentarse bajo la justificación de informar, aunque también participan de una economía del impacto que busca sostener la mirada del espectador. En este punto, su aporte complementa a Preciado. Mientras Preciado ayuda a pensar la exposición del cuerpo como lógica de consumo, Navarro permite observar cómo esa lógica se activa en la circulación mediática de la muerte y del sufrimiento ajeno.

La pornoviolencia aparece, entonces, cuando la violencia deja de ser tratada como problema social y empieza a funcionar como material de consumo visual. No se reduce a la presencia de imágenes fuertes, sino a una forma de ordenar la mirada donde el sufrimiento parece tener que mostrarse para ser creído. Navarro permite reconocer una paradoja importante. Las sociedades mediáticas han aprendido a confiar en la imagen como prueba de realidad, pero esa prueba no siempre conduce a una comprensión más profunda. Una escena puede confirmar que algo ocurrió y, al mismo tiempo, dejar fuera las preguntas más necesarias. Por qué ocurrió, quiénes son las víctimas, qué condiciones hicieron posible el hecho y qué responsabilidades quedan fuera del encuadre.

Cuando la muerte se vuelve imagen disponible, el espectador puede sentir que entiende

porque ha visto. Sin embargo, ver no equivale a comprender. La imagen del cuerpo, del operativo, de la sangre, de la cámara de seguridad o del dolor ajeno puede producir impacto inmediato, pero no necesariamente explicación. Allí la violencia funciona como un régimen de visibilidad: hace que el daño sea evidente, pero puede dejar opacas sus causas.

Navarro también permite incorporar una dimensión ética, donde la violencia mediática no expone todos los cuerpos de la misma manera. Las imágenes de muerte, miseria y sufrimiento suelen recaer con más frecuencia sobre cuerpos empobrecidos, racializados, migrantes, feminizados, infantiles o socialmente vulnerables. Esta selección visual no es neutral. Algunas vidas son resguardadas de la mirada pública, mientras otras parecen quedar disponibles para ser mostradas, repetidas y consumidas con menos cuidado. Por eso, el problema no está solo en cuánto se muestra, sino en quién aparece, bajo qué condiciones y con qué grado de dignidad.

Desde esta articulación, la pornoviolencia puede entenderse como una forma de producir y hacer circular imágenes y relatos de crueldad que ordenan la mirada pública desde el shock, la amenaza y el consumo del daño. No toda cobertura sobre violencia es pornoviolenta. Una noticia puede mostrar un hecho violento de manera necesaria, responsable y contextualizada. La pornoviolencia aparece cuando la escena ocupa el centro absoluto del relato, cuando la víctima queda reducida a cuerpo, cuando la imagen reemplaza la explicación y cuando la repetición del horror favorece el consumo antes que la comprensión.

Claro, te lo dejo más natural y con una formulación menos mecánica:

Esta definición también ayuda a evitar una lectura demasiado estrecha del concepto. La pornoviolencia puede operar incluso cuando no hay cadáveres explícitos. Puede aparecer en la repetición de una cámara de seguridad, en un titular que promete acercar al público al horror, en una descripción que convierte el detalle brutal en el centro de la noticia, en una

víctima reducida a número o en una cobertura que reproduce el mensaje criminal sin cuestionarlo. Además, puede manifestarse cuando la respuesta estatal se convierte en espectáculo de control mediante armas, uniformes, detenidos exhibidos y discursos de guerra. En todos esos casos, la violencia no solo se informa. Se organiza para producir impacto.

El diálogo entre Preciado y Navarro permite cerrar este recorrido con mayor precisión. Preciado ayuda a comprender la lógica contemporánea de exposición, deseo y consumo del cuerpo. Navarro permite ubicar esta lógica dentro del campo mediático, donde la violencia, la muerte y la miseria pueden transformarse en imágenes disponibles para el consumo bajo la justificación de informar. Por eso, la pornoviolencia no debe leerse como un exceso aislado del periodismo, sino como expresión de una cultura visual que necesita ver cada vez más para creer que comprende la realidad.

Desde esta lectura, el problema no está en que el periodismo muestre la violencia, sino en que pueda volverla consumible sin hacerla comprensible. Mostrar puede ser necesario, pero no suficiente. Una imagen puede denunciar un daño, aunque también puede banalizarlo. Puede abrir una pregunta social o cerrarla en la conmoción inmediata. Por eso, la crítica a la pornoviolencia no plantea que la muerte deba desaparecer del relato público, sino que exige una mediación ética y explicativa frente a ella. La muerte puede ser narrada, pero no debería convertirse en mercancía afectiva.

La pornoviolencia nombra el momento en que la muerte espectacularizada entra en una economía de exposición, repetición y consumo. En ese punto, el cuerpo violentado deja de aparecer solo como signo de una pérdida y pasa a funcionar como imagen disponible para producir impacto, retener la mirada y alimentar una circulación continua del horror.

## 1.5. Objetivos

### Objetivo general

Describir cómo los medios de comunicación ecuatorianos construyen discursivamente la violencia en la cobertura noticiosa del crimen durante el año 2025.

### Objetivos Específicos

- Identificar las narrativas periodísticas utilizadas por los medios en la representación de hechos violentos.
- Analizar los recursos discursivos y narrativos mediante los cuales se construye mediáticamente la violencia en las noticias.
- Comparar la construcción mediática de la violencia entre distintos tipos de medios de comunicación.

# CAPÍTULO II

# METODOLOGÍA

Este trabajo se ubica bajo una perspectiva metodológica cualitativa interpretativa y tiene como objetivo describir cómo Diario Extra y Primicias construyen discursiva, narrativa y visualmente la violencia en la cobertura noticiosa del crimen entre enero y agosto de 2025. La investigación parte de la comprensión de que la violencia no aparece en las noticias como un hecho neutro, sino como una construcción atravesada por relaciones de poder, jerarquías sociales, emociones públicas y modos de representación mediática. En ese sentido, el estudio no busca medir únicamente la cantidad de noticias sobre crimen, sino analizar cómo estas piezas periodísticas construyen sentidos sobre la violencia, las víctimas, los territorios, los cuerpos, la muerte y el miedo social.

La elección de Diario Extra y Primicias responde al propósito de comparar dos tipos de medios con estéticas periodísticas distintas. Diario Extra será abordado como un medio tradicional, tanto por su trayectoria dentro de la prensa ecuatoriana como por su vínculo histórico con la cobertura de crónica roja. Primicias será considerado como medio no tradicional o nativo digital, debido a su origen, circulación y lógica informativa en plataformas digitales. Esta comparación permitirá observar diferencias y coincidencias en la construcción mediática de la violencia, especialmente en relación con la espectacularización del crimen y la pornoviolencia.

## 2.1. Materiales

Los materiales de análisis estarán conformados por piezas periodísticas publicadas entre el mes de enero y agosto 2025 por Diario Extra y Primicias. El corpus estará conformado por diez piezas periodísticas en total, cinco de Diario Extra y cinco de Primicias. Todas deberán abordar hechos de violencia criminal ocurridos en Ecuador entre enero y agosto de 2025, y

estar disponibles en plataformas digitales de acceso público y verificable.

Se incluirán noticias sobre asesinatos, sicariatos, masacres, ataques armados, hallazgos de cuerpos, desapariciones, descuartizamientos y otros hechos vinculados con disputas criminales o crimen organizado. La elección de este tipo de materiales responde al interés de analizar cómo el crimen es construido periodísticamente como relato, imagen, espectáculo, miedo o pornoviolencia.

El corpus se seleccionará mediante un muestreo intencional, ya que la investigación no busca conformar una muestra estadística, sino elegir piezas que permitan observar con mayor precisión los recursos discursivos, narrativos y visuales asociados con la espectacularización del crimen. Para ello, se tomarán en cuenta cinco criterios. Las piezas deberán haber sido publicadas entre enero y agosto de 2025, tratar un hecho de violencia criminal ocurrido en Ecuador, pertenecer a uno de los dos medios seleccionados, contener elementos narrativos o visuales pertinentes para el análisis de la pornoviolencia y contar con acceso público verificable mediante enlace, fecha y respaldo documental.

En cada pieza se registrarán datos básicos de identificación, como código, medio, tipo de medio, fecha de publicación, titular, enlace, tipo de hecho violento y lugar del acontecimiento. Además, se observarán aspectos textuales, narrativos y visuales, entre ellos titulares, leads, desarrollo de la noticia, fotografías, fuentes utilizadas, formas de nombrar a víctimas y sospechosos, así como la presencia o ausencia de contexto social, territorial o institucional.

No se realizarán entrevistas, encuestas ni trabajo de campo directo, porque el objeto de estudio no son las experiencias de periodistas, víctimas o audiencias. El análisis se centrará en los productos mediáticos publicados por los medios seleccionados, entendidos como piezas discursivas, narrativas y visuales. Por ello, los materiales principales de la

investigación serán las piezas periodísticas y audiovisuales que permitan observar cómo se construye discursiva y visualmente la violencia criminal en el espacio mediático ecuatoriano.

### 2.2. Métodos

La investigación se desarrollará desde un enfoque cualitativo interpretativo. Este enfoque permite analizar los sentidos que producen las noticias sobre la violencia criminal, sin reducir el estudio a una medición de frecuencia o cantidad de publicaciones. La metodología se apoyará en el análisis documental de piezas periodísticas y en el Análisis Crítico del Discurso. Esta aproximación se complementará con una lectura visual de las imágenes y de los recursos audiovisuales empleados por los medios, con el fin de observar cómo se construyen sentidos sobre la violencia, la muerte, los cuerpos, los territorios y el miedo social.

El análisis documental permitirá reunir, organizar y describir las piezas que integran el corpus. Por su parte, el Análisis Crítico del Discurso permitirá examinar cómo el lenguaje, los encuadres narrativos, las formas de nombrar, las fuentes consultadas, los silencios y las imágenes intervienen en la producción de sentidos sobre la violencia. A partir de los aportes de Fairclough (1999) y Van Dijk (1995), este enfoque permite ir más allá del contenido evidente de la noticia. No se trata solo de observar qué se dice, sino cómo se construye ese decir, desde qué posición se enuncia, qué actores aparecen, qué voces son legitimadas y qué dimensiones quedan fuera del relato periodístico.

La aplicación metodológica se desarrollará en tres etapas. En la primera, se delimitará el corpus a partir de la selección de diez piezas periodísticas publicadas entre enero y agosto de 2025, cinco de Diario Extra y cinco de Primicias. En esta fase se comprobará la fecha de publicación, el medio, el enlace, el tipo de hecho violento abordado y la pertinencia de cada pieza para el análisis de la pornoviolencia.

En la segunda etapa se aplicará la matriz de análisis crítico discursivo y visual. Esta herramienta permitirá registrar de manera ordenada los elementos textuales, narrativos y visuales presentes en cada pieza del corpus. El análisis se concentrará en los titulares, las formas de estructurar el relato, la selección de fuentes, los modos de nombrar a víctimas y sospechosos, la representación de los territorios, el uso de imágenes, los recursos de espectacularización, la presencia o ausencia de contexto estructural y la manera en que cada noticia construye sentidos sobre el miedo.

En la tercera etapa se desarrollará una comparación interpretativa entre las piezas periodísticas seleccionadas de Primicias y Diario Extra. El propósito será identificar semejanzas y diferencias entre un medio nativo digital y un medio tradicional en la construcción mediática de la violencia criminal. Esta comparación permitirá observar si alguno de los dos medios ofrece mayor contextualización de los hechos, privilegia el impacto emocional, reproduce recursos propios de la crónica roja o presenta la violencia como espectáculo visual y narrativo.

***Instrumento de investigación***

El instrumento metodológico será una matriz de análisis crítico discursivo y visual de elaboración propia. Esta matriz fue diseñada a partir de los objetivos de la investigación y de las categorías desarrolladas en el marco teórico. Su función será registrar de manera ordenada los elementos que permitan analizar cómo Diario Extra y Primicias construyen de manera discursiva, narrativa y visual la violencia criminal entre enero y agosto de 2025.

La matriz no se tomará como un instrumento estandarizado de otra investigación, sino que será construida específicamente para este estudio. Esta decisión responde al carácter cualitativo e interpretativo de la tesis, porque el análisis requiere atender tanto a elementos discursivos como a recursos visuales relacionados con la pornoviolencia, la

espectacularización del crimen, la representación de los cuerpos, la construcción del miedo y la presencia o ausencia de contexto estructural.

| Dimensión de análisis | Aspectos observados | Sustento teórico |
|---|---|---|
| Datos de identificación | Código, medio, tipo de medio, fecha, titular, enlace, tipo de crimen y lugar del hecho. | Análisis documental |
| Construcción narrativa del hecho violento | Forma en que se organiza el crimen como relato, secuencia narrativa, actores principales y nivel de explicación del acontecimiento. | Carrión(2024)<br>Trejo y Ley (2022) |
| Representación de víctimas | Humanización o reducción de las víctimas a cuerpo, cifra, cadáver, dolor familiar o imagen de sufrimiento. | Galtung (1990)<br>Bourdieu y Passeron (2001)<br>Bourgois (2008) |
| Representación de sospechosos | Formas de menconar al victimario responsable, criminalización, anonimato, asociación con bandas delictivas o construcción de amenaza. | Trejo y Ley (2022) |
| Representación del territorio | Construcción del lugar como espacio complejo, zona peligrosa, territorio discriminado o escenario de violencia. | Rotker (2019) |
| Recursos visuales | Fotografía, cuerpos cubiertos o blureados, patrulleros, armas, morgue, detenidos o familiares en angustia. | Baudrillard (1978)<br>Marzano, en Callejo Gallego (2011)<br>Navarro Martínez (2020) |
| Recursos discursivos de espectacularización | Titulares alarmistas, adjetivaciones dramáticas, énfasis en el horror, repetición de detalles violentos y organización del crimen como escena de impacto. | Benjamin (1989)<br>Debord (1967)<br>Monsiváis (2003) |
| Contexto estructural | Explicación o ausencia de condiciones sociales, institucionales, territoriales y políticas relacionadas con el hecho violento. | Galtung (1969)<br>Carrión (2024)<br>Trejo y Ley (2022) |
| Construcción mediática del miedo | Producción de amenaza pública, representación de la ciudad como espacio de riesgo y emociones movilizadas por la noticia. | Kessler y Focás (2015)<br>Rincón y Rey (2008)<br>Rotker (2019)<br>Reguillo (2012) |
| Pornoviolencia | Conversión de la violencia, el cuerpo, la muerte o el dolor en contenido de impacto visual, discursivo o emocional. | Preciado (2008)<br>Navarro Martínez (2020) |
| Observaciones interpretativas | Lectura final de cada pieza a partir de las categorías aplicadas y con relación a los objetivos. | Síntesis analítica de la matriz |

***Tabla 2.*** *Matriz de análisis crítico discursivo y visual.*

*Fuente: Elaboración propia***.**

La lectura de cada pieza se realizará a partir de estas dimensiones. Primero se registrarán los datos de identificación. Luego se analizará la construcción narrativa del crimen, la representación de las víctimas, la representación de los sospechosos, el tratamiento del territorio, los recursos visuales, los recursos de espectacularización, el nivel de contexto estructural, la construcción mediática del miedo y la presencia de pornoviolencia. Finalmente, los hallazgos de cada pieza serán comparados entre ambos medios para responder a los objetivos específicos de la investigación.

***Triangulación, alcance y criterios éticos***

La triangulación metodológica se realizará mediante dos procedimientos. Primero, la comparación entre las piezas periodísticas de Primicias y Diario Extra. Segundo, el contraste con fuentes oficiales o informes especializados relacionados con violencia criminal, seguridad, crimen organizado o contexto territorial en Ecuador entre enero y agosto de 2025. Esta triangulación no pretende comprobar la verdad judicial, ni establecer responsabilidades penales. Su propósito es contrastar las formas en que el crimen es representado mediáticamente y evitar que el análisis reduzca el hecho violento a una escena aislada.

El sustento teórico de la triangulación se apoya, en primer lugar, en Galtung (1969), cuya comprensión de la violencia directa, estructural y cultural permite leer el crimen más allá del hecho visible. En segundo lugar, se retoma a Carrión (2024), porque su lectura de la violencia urbana invita a pasar del acontecimiento aislado hacia una interpretación relacional, territorial e institucional. Finalmente, se incorporan Trejo y Ley (2022), cuyos aportes permiten observar los vínculos entre crimen organizado, Estado, disputas territoriales y zonas grises de poder. Desde esta perspectiva, la triangulación permitirá analizar si las noticias presentan la violencia como un hecho puntual o si la relacionan con condiciones territoriales, institucionales y criminales más amplias.

El alcance de esta investigación se limita al análisis de piezas periodísticas publicadas por los dos medios seleccionados entre enero y agosto de 2025. Por ello, los resultados no buscan representar toda la cobertura mediática ecuatoriana sobre violencia criminal, sino interpretar las formas discursivas, narrativas y visuales presentes en el corpus definido. La investigación tampoco pretende medir los efectos reales de estas noticias en las audiencias ni establecer las intenciones editoriales de los periodistas o de los medios analizados. Su propósito es describir cómo las piezas seleccionadas construyen sentidos sobre la violencia, las víctimas, los territorios, el miedo y la muerte como espectáculo.

En términos éticos, la investigación asumirá una posición crítica frente a la reproducción innecesaria de imágenes explícitas o descripciones morbosas de la violencia. Aunque el estudio trabajará con noticias sobre asesinatos, masacres, sicariatos, hallazgos de cuerpos y otros hechos de violencia criminal, no se reproducirán imágenes de cadáveres, restos humanos, sangre o escenas de sufrimiento extremo. Solo se describirán estos recursos cuando sea necesario para comprender su función discursiva o visual dentro del análisis. En esos casos, la descripción se hará con cuidado, sin insistir en detalles que puedan afectar la dignidad de las víctimas o reproducir la misma lógica de pornoviolencia que esta tesis busca cuestionar.

Asimismo, el análisis evitará emitir juicios sobre la vida de las víctimas, familiares o personas mencionadas en las noticias. Las referencias a nombres, edades, territorios o circunstancias del crimen se utilizarán solo de ser necesarias para comprender la construcción mediática del hecho. Esta decisión responde al enfoque teórico de la investigación, que problematiza la conversión del dolor, la muerte y el miedo en objetos de consumo visual y narrativo. Por ello, se priorizará una lectura crítica y respetuosa de las piezas periodísticas, procurando no reproducir el morbo, la estigmatización territorial ni la deshumanización de

los cuerpos violentados.

En síntesis, esta metodología permitirá analizar cómo Diario Extra y Primicias construyen discursiva, narrativa y visualmente la violencia en la cobertura del crimen durante el periodo comprendido entre enero y agosto de 2025. A través del análisis documental, el Análisis Crítico del Discurso y la matriz de análisis crítico discursivo y visual, la investigación buscará identificar las narrativas periodísticas dominantes, examinar los recursos de espectacularización y pornoviolencia, y comparar las diferencias entre un medio tradicional y un medio nativo digital. De esta manera, el estudio no se limitará a observar qué hechos violentos fueron cubiertos, sino cómo fueron narrados, qué mirada sobre la violencia organizaron y de qué manera esas estéticas periodísticas pueden aportar a una comprensión crítica del crimen o, por el contrario, favorecer su consumo como espectáculo.

# CAPÍTULO III

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este capítulo presenta los resultados obtenidos a partir del análisis de diez piezas periodísticas publicadas en el periodo comprendido entre enero y agosto de 2025 por Diario Extra y Primicias. El corpus estuvo compuesto por cinco noticias de Diario Extra, considerado como medio tradicional, y cinco noticias de Primicias, considerado como medio nativo digital. Las piezas fueron seleccionadas mediante muestreo intencional, de acuerdo con su relación con hechos de violencia criminal, su disponibilidad en plataformas digitales y la presencia de elementos discursivos, narrativos o visuales útiles para analizar la espectacularización del crimen y la pornoviolencia.

El análisis se desarrolló mediante una matriz crítico discursiva visual de elaboración propia. Esta herramienta permitió observar la construcción narrativa del crimen, la representación de víctimas, sospechosos y territorios, los recursos visuales, las estrategias de espectacularización, la presencia o ausencia de contexto estructural, la construcción mediática del miedo y la aparición de rasgos de pornoviolencia. La matriz completa se incluye en el anexo correspondiente. En este capítulo se presentan y discuten los principales hallazgos obtenidos a partir de su aplicación.

El propósito de este análisis no es comprobar judicialmente los hechos narrados por los medios ni determinar responsabilidades penales, sino interpretar cómo estas noticias construyen sentidos sobre la violencia criminal. En ese sentido, las piezas periodísticas son entendidas como productos mediáticos que no solo informan sobre asesinatos, masacres, ataques armados, cuerpos hallados o desapariciones, sino que también organizan formas de mirar, sentir y comprender el crimen. Cada noticia selecciona ciertos elementos, jerarquiza determinados actores, construye imágenes sobre los territorios y propone una manera

específica de interpretar la violencia.

De manera general, los resultados muestran que tanto Primicias como Diario Extra construyen la violencia mediante recursos discursivos y visuales que pueden contribuir a la espectacularización del crimen. Sin embargo, esta construcción no opera de la misma forma en ambos medios. En Diario Extra se observa una inclinación más marcada hacia la dramatización, el horror corporal, el dolor familiar y el uso de expresiones de alto impacto. En Primicias, en cambio, predomina una lógica más informativa, policial y territorial, aunque también aparecen rasgos de pornoviolencia cuando la muerte, el cuerpo, la cifra de víctimas o la imagen de la escena criminal ocupan el centro de la representación.

### 3.1. Presentación del corpus analizado

El corpus de esta investigación está conformado por diez piezas periodísticas sobre violencia criminal en Ecuador publicadas entre enero y agosto de 2025. Cinco corresponden a Primicias y cinco a Diario Extra. Las noticias seleccionadas abordan hechos como matanzas, asesinatos, ataques armados, hallazgos de cuerpos, desapariciones, violencia sicarial, descuartizamientos y hechos vinculados con disputas criminales.

| Código | Medio | Tipo de medio | Fecha | Titular | Tipo de hecho violento | Lugar |
|---|---|---|---|---|---|---|
| P1 | Primicias | Nativo digital | 10/01/2025 | Manta registra primera matanza de 2025: cinco personas fueron asesinadas en una vivienda | Matanza y ataque armado | Manta |
| P2 | Primicias | Nativo digital | 02/01/2025 | Un hombre fue asesinado al pie de un quiosco en el centro de Guayaquil | Asesinato y sicariato | Centro de Guayaquil |
| P3 | Primicias | Nativo digital | 08/04/2025 | Esto es lo que se sabe del asesinato de cinco guías penitenciarios en Manabí | Asesinato múltiple y ataque armado | Portoviejo |
| P4 | Primicias | Nativo | 18/02/2025 | Machala vivió un día | Ataque | Machala |

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | digital | | de terror con ataque explosivo, persecución policial, robo y un asesinato | explosivo, robo y asesinato | |
| P5 | Primicias | Nativo digital | 22/07/2025 | Hallan los cuerpos de dos estudiantes enterrados en la playa de Pedernales en Manabí | Hallazgo de cuerpos y desaparición | Pedernales |
| E1 | Diario Extra | Tradicional | 15/02/2025 | Masacre en Manta: Abuela de niña asesinada narra la tragedia | Masacre y ataque armado | Manta |
| E2 | Diario Extra | Tradicional | 10/08/2025 | Tras la masacre en Santa Lucía: así se vive la tensión en la morgue de Daule | Masacre y asesinato múltiple | Santa Lucía y Daule |
| E3 | Diario Extra | Tradicional | 09/08/2025 | Matanza en Bastión Popular: lo que se sabe de las víctimas del ataque armado | Matanza y ataque armado | Bastión Popular |
| E4 | Diario Extra | Tradicional | 02/05/2025 | Guayas: Familia que buscaba a pariente lo encontró, pero descuartizado | Hallazgo de cuerpo y descuartizamiento | El Empalme |
| E5 | Diario Extra | Tradicional | 22/07/2025 | Terrorífica sorpresa al llegar a casa, en Tena: ¿Partes en fundas eran de un humano? | Hallazgo de restos humanos y descuartizamiento | Tena |

***Tabla 3.*** *Corpus de noticias analizadas.*
*Fuente: Elaboración propia a partir de noticias publicadas por Primicias y Diario Extra entre enero y agosto de 2025.*

La selección del corpus permite observar distintas formas de construcción mediática de la violencia. En las piezas de Primicias predominan noticias que relacionan los hechos con cifras de muertes violentas, fuentes policiales, disputas criminales, territorios afectados y dinámicas de inseguridad. En las piezas de Diario Extra, en cambio, se identifica una presencia más marcada de titulares dramáticos, énfasis en el dolor familiar, descripciones del cuerpo violentado, escenas asociadas a la morgue y recursos narrativos vinculados con el horror del crimen.

Esta diferencia permite comparar dos estéticas periodísticas frente a la violencia criminal. Por un lado, una estética más cercana a la crónica roja, el impacto emocional y la dramatización del sufrimiento, visible en Diario Extra. Por otro lado, una estética más informativa, territorial y policial, visible en Primicias. No obstante, el análisis no parte de la idea de que la pornoviolencia pertenezca exclusivamente al medio tradicional. Por el contrario, busca observar cómo esta puede aparecer en diferentes grados y formas, tanto en relatos abiertamente dramáticos como en coberturas informativas donde la muerte, el cuerpo o el miedo se vuelven elementos centrales de la noticia.

## 3.2. Discusión de Resultados

### *3.2.1. Construcción narrativa del crimen*

La construcción narrativa del crimen permite observar cómo cada medio organiza el hecho violento dentro de la noticia. No se trata solo de identificar qué ocurrió, sino de analizar cómo se organiza el relato, qué elementos pasan a primer plano, qué actores adquieren mayor peso y qué tipo de comprensión se ofrece al lector. En el corpus analizado, las noticias construyen el crimen desde lógicas narrativas distintas. Algunas piezas se articulan alrededor del parte policial del atentado, otras se concentran en el dolor familiar, otras parten del hallazgo del cuerpo y otras presentan la violencia como una acumulación de hechos en una misma zona.

En las piezas de Primicias, predomina una narrativa informativa y policial. Las noticias suelen apoyarse en versiones de la Policía, cifras de muertes violentas, ubicación territorial del hecho, hipótesis investigativas y datos sobre el contexto criminal. En la noticia P1, titulada *Manta registra primera matanza de 2025: cinco personas fueron asesinadas en una vivienda*, el crimen se presenta como parte de una escalada de violencia en Manabí. La noticia no se limita a informar que cinco personas fueron asesinadas, sino que agrega que Manta sumaba catorce muertes violentas en los primeros nueve días del año. Esta forma de

narrar ubica el hecho dentro de una secuencia mayor de violencia territorial.

Algo similar ocurre en P3, *Esto es lo que se sabe del asesinato de cinco guías penitenciarios en Manabí*. En esta pieza, Primicias organiza la narración en torno a varios ataques contra agentes penitenciarios, su relación con la cárcel El Rodeo, las posibles represalias criminales y el asesinato de siete guías penitenciarios en la provincia durante 2025. La noticia no presenta los crímenes como hechos aislados, sino como parte de una violencia organizada que atraviesa el sistema penitenciario y el territorio manabita. Aquí la narrativa se sostiene en fuentes policiales y en datos institucionales que permiten una lectura más contextualizada del crimen.

Sin embargo, Primicias también construye relatos donde la escena del crimen adquiere una fuerte carga de impacto. En P2, *Un hombre fue asesinado al pie de un quiosco en el centro de Guayaquil*, el relato se concentra en la secuencia inmediata del sicariato. La víctima caminaba por el sector, fue perseguido por sujetos en moto, recibió varios disparos y cayó junto a un quiosco. La noticia organiza el crimen desde la violenta irrupción en un espacio cotidiano y comercial. Aunque el tono general es informativo, la descripción de la escena y la referencia al cuerpo en el espacio público refuerzan la visualidad del asesinato.

En P4, *Machala vivió un día de terror con ataque explosivo, persecución policial, robo y un asesinato,* la construcción de la narrativa se basa en la acumulación de hechos violentos. La noticia no gira en torno a un solo crimen, sino a una secuencia de ataques, explosivos, persecuciones, robo y asesinato ocurridos durante una misma jornada. Esta organización produce una idea de ciudad tomada por la violencia. El titular instala desde el inicio una lectura emocional del acontecimiento mediante la expresión “día de terror”, lo que convierte la cobertura en una narración de crisis urbana.

En P5, *Hallan los cuerpos de dos estudiantes enterrados en la playa de Pedernales en*

*Manabí*, el relato se estructura alrededor de la desaparición, búsqueda y hallazgo de los cuerpos. Aunque la noticia identifica a las víctimas como estudiantes y las ubica dentro de una cadena de hechos violentos en Manabí, el centro narrativo está en la aparición de los cadáveres enterrados en una playa. La muerte juvenil y el hallazgo del cuerpo funcionan como elementos que organizan la conmoción del relato.

En el caso de Diario Extra, la construcción narrativa del crimen tiende a ser más dramática, emocional y sensacionalista. En E1, *Masacre en Manta: Abuela de niña asesinada narra la tragedia*, la noticia se organiza desde el dolor de la abuela y de la madre de una niña asesinada en una reunión familiar. El crimen parte desde el contexto territorial o criminal, sino desde la tragedia familiar. La voz de las mujeres, orienta la lectura hacia la pérdida, el sufrimiento y la conmoción. Esta forma de narrar humaniza a la víctima, pero también convierte el dolor materno en el núcleo emocional de la noticia.

En E2, *Tras la masacre en Santa Lucía: así se vive la tensión en la morgue de Daule*, la narración se desplaza del lugar del ataque hacia la morgue. La noticia no solo relata una masacre, sino el ambiente posterior de angustia, lágrimas e impotencia vivido por los familiares al retirar los cuerpos. La morgue funciona como escenario narrativo del duelo. Así, el crimen se prolonga más allá del momento del ataque y se transforma en una escena de dolor visible.

En E3, *Matanza en Bastión Popular: lo que se sabe de las víctimas del ataque armado*, Diario Extra adopta una narrativa más cercana al registro policiaco, pero mantiene elementos de impacto. La noticia reconstruye el ataque, identifica a las víctimas, describe heridas, recoge indicios balísticos y menciona el pánico generado entre moradores. El crimen es narrado como ataque armado de alta intensidad en un barrio popular, lo que refuerza la asociación entre territorio, violencia y amenaza.

En E4, *Guayas: Familia que buscaba a pariente lo encontró, pero descuartizado*, la narrativa se centra en el horror del cuerpo mutilado. Desde la primera frase, la noticia busca producir impacto mediante expresiones como “para ponerle los pelos de punta”. El relato privilegia el hallazgo macabro, la mutilación y el momento de terror vivido por los familiares. La explicación del crimen queda desplazada por la descripción del cuerpo violentado.

Una lógica similar aparece en E5, *Terrorífica sorpresa al llegar a casa, en Tena: ¿Partes en fundas eran de un humano?*. En esta pieza, el titular organiza el relato desde el suspenso, el miedo y el horrorífico hallazgo. La narración se concentra en fundas negras, restos humanos, la vivienda e incertidumbre sobre la identidad de la víctima. Aunque se incluye información legal sobre el delito de asesinato, el eje narrativo continúa siendo el cuerpo desmembrado y la perturbadora escena.

A partir de esta categoría se observa que ambos medios construyen la violencia como relato, pero con distinto énfasis. Primicias tiende a apoyarse en cifras, fuentes policiales y antecedentes en el territorio, mientras que Diario Extra recurre con mayor frecuencia al testimonio emocional, al horror corporal y lenguaje dramático. No obstante, en ambos casos la violencia puede convertirse en escena de impacto. En Primicias, esto ocurre a través de la acumulación de muertes, la imagen del cuerpo blureado o la construcción de territorios como zonas de peligro. En Diario Extra, ocurre mediante el énfasis en la tragedia familiar, la morgue, los cuerpos mutilados y el dolor visible.

Este resultado dialoga con Carrión (2024), quien plantea la necesidad de no leer la violencia como hecho aislado, sino como parte de procesos estructurales y territoriales. En varias piezas, en especial de Primicias, existe un intento de conectar el crimen con dinámicas más amplias de violencia criminal. No obstante, también se observa que muchas noticias quedan atrapadas en la representación directa del daño. Asimismo, el análisis se vincula con Trejo y

Ley (2022), porque algunas coberturas mencionan bandas criminales, disputas territoriales o represalias, pero no siempre desarrollan de manera profunda las relaciones entre el crimen organizado, las instituciones y su territorio.

En conjunto, la construcción narrativa del crimen muestra que la cobertura periodística puede ampliar o limitar la comprensión del lector sobre la violencia. Cuando la noticia tiene contexto, permite asimilar el crimen como un fenómeno social. Cuando se privilegia del horror, el cuerpo o el impacto emocional, tiende a convertir la violencia en escena autosuficiente. Esta tensión es central para comprender la pornoviolencia, porque la muerte no se vuelve espectáculo únicamente por ser mostrada, sino por la forma narrativa que la organiza como objeto de atención, conmoción o consumo.

### *3.2.2. Representación de víctimas, sospechosos y territorios*

La representación de víctimas, sospechosos y territorios permite observar cómo las noticias asignan lugares simbólicos a los actores y espacios involucrados en los hechos violentos. Esta categoría es importante porque una cobertura periodística no solo informa quién murió, quién aparece como sospechoso o dónde sucedió el crimen. También muestra que vidas reciben mayor visibilidad, humanidad, sospecha y peligro. En ese sentido, la forma de nombrar a una víctima, describir a un sospechoso o representar un territorio, es parte de la forma en la que la noticia construye sentido sobre la violencia.

En el corpus analizado, las víctimas no son representadas de una sola forma. En algunos casos son identificadas con nombres, edades, ocupaciones o vínculos familiares. En otros, quedan reducidas sobre todo a cuerpos, cifras, cadáveres, antecedentes penales o escenas de dolor. Esta diferencia es importante porque permite observar si la noticia reconoce a la víctima como sujeto o si la reduce a evidencia del crimen.

En las piezas de Primicias, la representación de las víctimas suele estar marcada por un estilo

policial informativo. En P1, sobre la primera matanza de 2025 en Manta, las víctimas aparecen principalmente como parte del saldo del ataque. La noticia menciona que cinco hombres fueron asesinados y que algunos de ellos tenían antecedentes por tráfico de sustancias y tenencia de armas no permitidas. Esta forma de representación puede orientar la lectura hacia una asociación entre víctima y criminalidad, lo que reduce la posibilidad de una humanización más amplia. La víctima se evidencial como una cifra del registro policial antes que como una vida con historia propia.

En P2, sobre el hombre asesinado al pie de un quiosco en el centro de Guayaquil, la víctima aparece como un hombre no identificado. El relato la presenta a partir de su muerte en la vía pública, la persecución de sujetos en moto, los disparos recibidos y la posición en que quedó su cuerpo. Al no incluir nombre, edad, historia personal ni vínculos familiares, la noticia construye a la víctima principalmente como cuerpo asesinado. Su presencia en el relato no está dada por una trayectoria de vida, sino por la forma en que su muerte ocupa el espacio público.

En P3, sobre el asesinato de cinco guías penitenciarios en Manabí, las víctimas reciben una representación más individual. La noticia menciona sus nombres, edades, lugares de trabajo y algunos datos sobre sus trayectorias laborales. Además, en el caso de una pareja asesinada, se señala que dejaron una hija en la orfandad. Estos elementos introducen una dimensión humana y familiar dentro del relato. Sin embargo, las víctimas siguen apareciendo principalmente desde su función institucional como agentes penitenciarios, por lo que sus muertes quedan ubicadas dentro de la violencia dirigida contra el sistema carcelario.

En P4, sobre la jornada violenta en Machala, la víctima mortal identificada aparece de manera breve hacia el final del relato. Su muerte queda integrada en una cadena de hechos que incluye explosivos, persecución policial, robo y ataque armado. En este caso, la víctima

es absorbida por una narrativa de crisis urbana. El sujeto muerto no adquiere una centralidad propia, sino que aparece como un elemento más dentro de la secuencia de violencia que organiza la noticia.

P5, sobre los dos estudiantes hallados enterrados en la playa de Pedernales, las víctimas son identificadas con nombres, edades y condición de estudiantes. Esto permite una mayor humanización que en otras piezas, porque los jóvenes no aparecen únicamente como cadáveres, sino como adolescentes que habían sido buscados por sus familias. Sin embargo, la fuerza del relato se concentra en el hallazgo de los cuerpos enterrados y en las imágenes de mujeres llorando sobre ellos. Por eso, la humanización de las víctimas convive con una exposición emocional de la muerte.

En Diario Extra, la representación de las víctimas tiende a vincularse más con el sufrimiento familiar y el impacto emocional. En E1, sobre la masacre en Manta donde murió una niña de cuatro años, la víctima es fuertemente humanizada mediante los testimonios de su abuela y su madre. La niña aparece como una figura querida, cercana y central para la familia. Sin embargo, esa humanización se construye desde el dolor extremo de sus allegados. La víctima no solo es presentada como sujeto amado, sino como el centro emocional de una tragedia orientada a conmover al lector.

En E2, sobre la masacre en Santa Lucía y la tensión en la morgue de Daule, las víctimas son identificadas con nombres y edades. Algunas también reciben referencias personales, como el vínculo con el alcalde del cantón o el testimonio de la pareja sentimental de una de ellas. Esta individualización permite reconocerlas más allá de la cifra de muertos. Sin embargo, el relato se concentra en el ambiente de la morgue, las lágrimas y la conmoción de los familiares. De este modo, el dolor de los allegados se vuelve un elemento central en la representación de las víctimas.

En E3, sobre la matanza en Bastión Popular, las víctimas son identificadas con nombres y edades. Sin embargo, la noticia también describe las heridas recibidas y el saldo de fallecidos y heridos. La representación combina datos de identificación personal con referencias al daño corporal. El cuerpo herido o baleado entra así en el relato y añade una carga sensible a la forma en que se construye a la víctima.

En E4, sobre el hombre hallado descuartizado en una zona rural de El Empalme, la víctima es identificada por su nombre y se señala que estaba desaparecido desde días antes. También se indica que sus familiares lo buscaban con la esperanza de encontrarlo con vida. Sin embargo, la narración es dominada por la descripción del cuerpo mutilado. La víctima aparece menos como persona y más como cuerpo violentado, fragmentado y abandonado. En este caso, la representación se acerca con claridad a una lógica de pornoviolencia discursiva.

En E5, sobre los restos humanos hallados en fundas dentro de una vivienda en Tena, la deshumanización es todavía más evidente. La víctima no es identificada y aparece como un cuerpo desmembrado. No se ofrece nombre, edad, historia o algún vínculo familiar. El sujeto queda reducido a restos humanos en fundas negras e indicios forenses. Esta representación convierte el cuerpo en objeto de horror y evidencia criminal, sin posibilidad de reconstrucción humana.

La forma en que aparecen los sospechosos o victimarios también deja ver algunos patrones. En ambos medios, los agresores suelen ser presentados como figuras anónimas, armadas y en movimiento. En Primicias se los nombra como sujetos armados, sicarios, delincuentes o posibles integrantes de grupos criminales. En Diario Extra, además de esas formas de nombrarlos, aparecen palabras con una carga más dramática, como “verdugos”. Este término no solo apunta a la responsabilidad del crimen, sino que coloca al victimario en el lugar de una figura especialmente cruel. En general, los sospechosos aparecen menos como parte de

una estructura criminal compleja y más como amenazas cercanas e inmediatas.

En cuanto a los territorios, el corpus muestra que los lugares donde ocurren los hechos violentos no aparecen como simples ubicaciones. La noticia también los marca simbólicamente. En Primicias, Manta, Portoviejo, Machala, Guayaquil y Pedernales se presentan como espacios atravesados por muertes violentas, disputas criminales, estados de excepción, violencia sicarial o hallazgos de cuerpos. Esta forma de representación ofrece algunos elementos de contexto, pero también puede reforzar la idea de ciudades o sectores dominados por la violencia.

En Diario Extra, los territorios adquieren una carga más dramática. Manta aparece como escenario de una tragedia familiar, Santa Lucía como lugar de masacre, Daule como espacio de morgue y duelo, Bastión Popular como barrio marcado por el pánico, El Empalme como zona de un hallazgo macabro y Tena como el lugar donde el horror entra en una vivienda. En estos casos, el territorio no siempre se entiende desde su complejidad social, sino desde la escena de dolor, muerte o miedo que la noticia coloca en primer plano.

Esta forma de representar territorios dialoga con Rotker (2019), quien permite pensar la ciudad como un espacio escrito por el miedo. Las noticias no solo ubican geográficamente el crimen, sino que producen mapas sensibles de amenaza. Un barrio, una ciudad o una provincia pueden quedar asociados a la violencia cuando la cobertura los repite como escenarios de masacre, sicariato, descuartizamiento o duelo. De esta manera, el territorio no aparece únicamente como lugar donde ocurre el crimen, sino como parte del sentido que la noticia construye sobre la violencia.

Desde Galtung (1969), esta forma de representación puede leerse como una reducción de la violencia a su expresión más visible. Cuando la noticia se concentra en el cuerpo, el crimen o el lugar señalado como peligroso, puede dejar fuera las condiciones estructurales y culturales

que ayudan a explicar por qué ciertos territorios viven violencias reiteradas. A partir de Bourdieu y Passeron (2001), también puede observarse que la manera de nombrar a víctimas, sospechosos y barrios funciona como una forma de violencia simbólica. Esas formas de nombrar clasifican cuerpos y espacios, jerarquizan vidas y pueden naturalizar asociaciones entre pobreza, crimen y peligro.

En conjunto, esta categoría muestra que la cobertura periodística no solo relata hechos violentos. También distribuye humanidad, sospecha y miedo. Algunas víctimas son humanizadas desde el duelo, mientras otras quedan reducidas a cifras o cuerpos. Algunos territorios reciben contexto, mientras otros son fijados como escenarios del horror. Esta operación es central para analizar la pornoviolencia, porque el cuerpo violentado, el dolor familiar y el territorio peligroso pueden convertirse en recursos narrativos y visuales que vuelven consumible la violencia.

### *3.2.3. Recursos visuales y espectacularización del crimen*

Los recursos visuales y la espectacularización del crimen permiten analizar cómo las noticias no solo narran la violencia, sino que también la hacen visible y emocionalmente intensa. En el corpus estudiado, las imágenes, los titulares, las descripciones del cuerpo, las escenas policiales, los espacios de duelo y los elementos forenses cumplen un papel central en la construcción mediática de la violencia. La espectacularización no aparece únicamente cuando se muestran cadáveres de forma explícita. También puede operar mediante cuerpos pixelados, imágenes de morgues, escenas acordonadas, familiares llorando, vehículos atacados, patrulleros, bolsas negras o descripciones detalladas del daño corporal.

En las piezas de Primicias, los recursos visuales suelen vincularse con escenas policiales, vehículos, espacios urbanos o huellas materiales del crimen. En P1, sobre la primera matanza de 2025 en Manta, la imagen muestra una escena nocturna con presencia policial y militar.

No hay cuerpos expuestos ni sangre visible, pero la fotografía construye una atmósfera de operativo, control y peligro. La imagen acompaña una noticia que ya presenta a Manta como un territorio atravesado por muertes violentas. Por eso, el recurso visual refuerza la idea de una ciudad bajo amenaza.

En P2, sobre el hombre asesinado al pie de un quiosco en el centro de Guayaquil, la dimensión visual adquiere mayor peso. La imagen muestra el cuerpo de la víctima pixelado, junto al quiosco y rodeado por personas que observan la escena. Aunque el pixelado evita una exposición explícita del cadáver, el cuerpo sigue ocupando el centro de la imagen. La censura parcial no elimina la visibilidad de la muerte, porque la composición mantiene a la víctima como foco de atención. En este caso, la violencia aparece como una escena pública y cotidiana.

En P3, sobre el asesinato de cinco guías penitenciarios en Manabí, las imágenes muestran vehículos baleados, presencia policial y zonas acordonadas. No se exhiben cuerpos, pero sí aparecen las huellas materiales del ataque. Los impactos de bala en los vehículos funcionan como evidencia visual de la violencia y permiten imaginar la intensidad del crimen. La espectacularización se produce de manera moderada, porque la noticia no recurre al morbo explícito, pero sí convierte los rastros del ataque en prueba visible del daño.

En P4, sobre la jornada violenta en Machala, la imagen nocturna con presencia policial, vehículos y luces de emergencia refuerza la idea de crisis urbana. El titular habla de un “día de terror” y la imagen acompaña esa construcción emocional. Aquí la espectacularización no depende de un cuerpo visible, sino de la acumulación de hechos y de una atmósfera visual marcada por la alarma, la persecución y el control policial. La ciudad aparece como un escenario de tensión permanente.

En P5, sobre los dos estudiantes hallados enterrados en la playa de Pedernales, la noticia

menciona imágenes de mujeres llorando sobre los cuerpos sin vida de los jóvenes. Este recurso visual resulta especialmente sensible, porque hace visible el duelo y la cercanía física con los cuerpos. Aunque el relato identifica a las víctimas y las reconoce como estudiantes, la imagen descrita coloca el dolor familiar y la muerte juvenil en el centro emocional de la cobertura. En este caso, la espectacularización se vincula con la exposición del sufrimiento.

En Diario Extra, los recursos visuales y discursivos de espectacularización aparecen con mayor fuerza. En E1, sobre la masacre en Manta donde murió una niña de cuatro años, las imágenes muestran patrulleros, agentes policiales, una escena nocturna acordonada e indicios balísticos. No se exhibe el cuerpo de la niña, pero la noticia se apoya en testimonios de dolor familiar y en detalles sensibles sobre su muerte. La espectacularización se construye por la combinación entre imagen policial, relato emocional y frases de alto impacto.

En E2, sobre la masacre en Santa Lucía y la tensión en la morgue de Daule, las imágenes muestran familiares y allegados reunidos afuera de la morgue, personas consolándose y gestos de dolor. El recurso visual desplaza la mirada del lugar del ataque al sufrimiento posterior. La morgue se convierte en escenario del relato. Esta forma de cobertura no exhibe cuerpos muertos, pero sí convierte el duelo en imagen periodística. El dolor familiar se vuelve visible y participa en la construcción emocional del crimen.

En E3, sobre la matanza en Bastión Popular, las imágenes muestran objetos en el suelo, calles del sector y espacios que sugieren precariedad o abandono. Aunque no se presentan cuerpos, la composición visual refuerza la asociación entre barrio popular y violencia. La espectacularización se sostiene en el titular, en la descripción de heridas, en la cantidad de vainas percutidas y en la referencia al pánico de moradores y transeúntes. El territorio se vuelve parte de la escena de riesgo.

En E4, sobre el hombre hallado descuartizado en El Empalme, la espectacularización

discursiva es muy alta. Aunque las imágenes no muestran el cuerpo mutilado, el texto describe de manera insistente la condición del cadáver. Expresiones como “macabro hallazgo”, “espeluznante escena”, “descuartizado” y “mutilado” colocan el cuerpo violentado en el centro del relato. Aquí la ausencia de imagen explícita no impide la pornoviolencia, porque el lenguaje produce una imagen mental del horror.

En E5, sobre restos humanos encontrados en fundas dentro de una vivienda en Tena, la espectacularización aparece tanto en el titular como en la imagen y el texto. La noticia utiliza expresiones como “terrorífica sorpresa”, “aterrador descubrimiento”, “espeluznante suceso”, “restos humanos” y “cuerpo desmembrado”. Además, incluye imágenes que sugieren la presencia de los restos y un mapa de ubicación del hallazgo. El cuerpo no se muestra de forma abierta, pero se insinúa visualmente y se describe discursivamente. Esta combinación refuerza la dimensión de horror y consumo visual del crimen.

A partir de estos casos se observa que la espectacularización puede operar de varias formas. En algunos casos aparece mediante el cuerpo visible o pixelado. En otros casos, la espectacularización aparece a través de la escena policial, la morgue, los familiares llorando, los vehículos baleados o el lugar donde se produjo el hallazgo. También puede construirse desde el lenguaje, sobre todo cuando se usan palabras que apelan al shock, al horror o al miedo. Por eso, no depende únicamente de mostrar de forma explícita un cadáver. También puede surgir por insinuación, por descripción, por encuadre visual o por la repetición de signos asociados con la muerte.

Este hallazgo dialoga con Benjamin (1989), porque permite ver cómo la violencia puede organizarse visual y narrativamente para producir impacto. La noticia no solo comunica el daño ocurrido, sino que puede convertirlo en una escena atravesada por emoción, tensión u horror. También se relaciona con Debord (1967), ya que el crimen se acerca a la lógica del

espectáculo cuando la representación gana centralidad y la escena parece ocupar el lugar de una comprensión más profunda del hecho. La violencia se mira, se comenta y circula, pero no siempre se explica.

El análisis también se vincula con Monsiváis (2003), porque el morbo y la costumbre de mirar el horror aparecen como parte de una cultura mediática donde la violencia se vuelve contenido frecuente. La repetición de imágenes policiales, cuerpos cubiertos, escenas de morgue, familiares llorando o titulares dramáticos puede hacer que el público incorpore la muerte como un elemento más del flujo informativo cotidiano.Esa repetición no necesariamente produce mayor comprensión, sino familiaridad con el horror.

En conjunto, los recursos visuales y la espectacularización muestran que la violencia se construye tanto desde lo que se dice como desde lo que se muestra o sugiere. Las imágenes no son elementos secundarios, porque orientan la lectura emocional del hecho. Incluso cuando no hay cadáveres explícitos, la escena puede ser organizada para producir impacto. En ese punto, la cobertura se acerca a la pornoviolencia cuando el cuerpo, el dolor, la morgue, la sangre sugerida, el cadáver pixelado o la escena forense se convierten en recursos para atraer la mirada y sostener la atención del lector.

### *3.2.4. Contexto estructural, miedo y pornoviolencia*

El análisis del contexto estructural, la construcción del miedo y la presencia de pornoviolencia permite observar si las noticias explican la violencia como fenómeno social complejo o si la presentan principalmente como escena de impacto. Estas tres dimensiones están relacionadas entre sí, porque una noticia con poco contexto puede reforzar una lectura inmediata del crimen, centrada en el miedo, el horror o el consumo visual del daño. En cambio, cuando una cobertura incorpora contexto social, territorial, institucional o criminal, puede contribuir a una comprensión más amplia del hecho violento.

En el corpus analizado, el contexto estructural aparece de forma desigual. En varias piezas de Primicias se observa un intento de relacionar los hechos con dinámicas más amplias de violencia criminal. En P1, por ejemplo, la matanza en Manta se vincula con el aumento de muertes violentas en la ciudad y con una posible relación con el tráfico de drogas en Manabí. La noticia no se limita al ataque armado, sino que lo ubica dentro de una escalada de violencia registrada en los primeros días de 2025. Sin embargo, ese contexto se mantiene en un nivel principalmente policial y descriptivo, porque no profundiza en las causas sociales, institucionales o económicas que sostienen esa violencia.

En P3, sobre el asesinato de cinco guías penitenciarios, el contexto estructural aparece con mayor claridad. La noticia relaciona los crímenes con el sistema penitenciario, la cárcel El Rodeo, posibles represalias de grupos delictivos y la presencia de organizaciones criminales en Manabí. Esta cobertura permite leer los asesinatos no solo como ataques aislados, sino como parte de una violencia organizada que atraviesa las cárceles, a los trabajadores penitenciarios y al territorio. Aun así, aunque se mencionan estos elementos, no se desarrolla de forma profunda la crisis penitenciaria ni las relaciones históricas entre bandas, Estado e instituciones.

En P4, sobre la jornada violenta en Machala, la noticia ofrece un contexto general al mencionar el estado de excepción, los ataques armados, los robos, las peleas entre bandas y el decomiso de armas. Esta información permite presentar la violencia como un problema que afecta varios espacios de la ciudad. Sin embargo, el relato se organiza desde la idea de un "día de terror", por lo que la acumulación de hechos violentos termina pesando más que la explicación de sus causas. El contexto está presente, pero queda subordinado a la sensación de crisis urbana.

En P5, sobre los estudiantes hallados enterrados en Pedernales, el contexto aparece de manera

más limitada. La noticia vincula el caso con otros hechos violentos ocurridos en Manabí y con el hallazgo previo de jóvenes desaparecidos. Esta relación permite observar una continuidad territorial de la violencia, pero no se explican las causas criminales, institucionales o sociales que podrían estar detrás de las desapariciones y los hallazgos de cuerpos. El contexto funciona más como acumulación de casos que como explicación estructural.

En P2, sobre el hombre asesinado al pie de un quiosco en el centro de Guayaquil, el contexto estructural es bajo. La noticia reconstruye el asesinato, menciona testigos, cámaras de seguridad y la llegada de la Policía, pero no desarrolla elementos que permitan comprender la violencia sicarial en el centro de la ciudad. La cobertura se concentra en la escena del crimen y en la forma en que ocurrió el ataque. Esto favorece una lectura de la violencia como irrupción inmediata, más que como parte de una trama urbana o criminal más amplia.

En Diario Extra, el contexto estructural suele ser más débil y aparece con frecuencia desplazado por el impacto emocional, el dolor familiar o el horror corporal. En E1, la masacre en Manta se narra principalmente desde el sufrimiento de la abuela y la madre de la niña asesinada. Aunque se menciona la presencia de sicarios y el saldo de víctimas, no se desarrolla el contexto territorial o criminal que permitiría explicar la masacre. La noticia privilegia la tragedia íntima y el efecto emocional del caso.

En E2, sobre la masacre en Santa Lucía, aparece un elemento contextual importante, ya que la Policía vincula el ataque con la disputa territorial entre Los Choneros y Los Tiguerones. Sin embargo, esta información se presenta de forma breve y no se desarrolla con profundidad. La atención de la noticia se desplaza hacia la morgue, los familiares, el dolor y la identificación de las víctimas. Por eso, el contexto criminal está presente, pero queda subordinado a la escena del duelo.

En E3, sobre la matanza en Bastión Popular, la noticia menciona la disputa entre Águilas y Tiguerones y la posibilidad de que las víctimas hayan sido confundidas con miembros de un grupo criminal. Este dato introduce una explicación inicial, pero no profundiza en la dinámica territorial, social o institucional del barrio. La cobertura ofrece una hipótesis policial, mientras la representación del sector queda marcada por la violencia, el pánico y el ataque armado.

En E4 y E5, el contexto estructural es especialmente débil. Ambas noticias se concentran en el hallazgo de cuerpos mutilados o restos humanos. En E4, el relato gira alrededor de la escena del cuerpo descuartizado, la búsqueda familiar y la brutalidad del hallazgo. En E5, el eje está en las fundas negras, los restos humanos y la sorpresa terrorífica dentro de una vivienda. Aunque en esta última se incluye información legal sobre el delito de asesinato en Ecuador, ese dato no alcanza a construir una explicación social o criminal del caso. En ambos textos, el horror del cuerpo ocupa el centro de la noticia y reduce la posibilidad de comprender la violencia desde una mirada más amplia.

La construcción mediática del miedo aparece con fuerza en todo el corpus. En Primicias, el miedo se produce sobre todo a través de la acumulación de cifras, la representación de territorios violentos y la aparición de hechos criminales en espacios cotidianos. En P1, Manta aparece como una ciudad que registra catorce muertes violentas en nueve días. En P2, el asesinato ocurre en pleno centro de Guayaquil, junto a un quiosco y frente a comerciantes. En P4, Machala es narrada como una ciudad que vivió un “día de terror”. En estos casos, el miedo no surge solo del hecho violento, sino de la idea de que la violencia se ha vuelto cercana, cotidiana y extendida en el territorio.

En Diario Extra, el miedo se construye con un tono más emocional y dramático. En E1, la violencia irrumpe en una reunión familiar y alcanza a una niña. En E2, la masacre se

prolonga hacia la morgue y hacia el dolor de los familiares. En E4, una familia que buscaba a su pariente lo encuentra descuartizado. En E5, unas mujeres hallan restos humanos dentro de una vivienda. Estos relatos producen miedo porque muestran que la violencia puede entrar en espacios íntimos, familiares y domésticos. La amenaza no aparece solo en la calle o en el barrio, sino también en la casa, en la familia, en la búsqueda de un desaparecido y en el duelo.

Desde Kessler y Focás (2015), este miedo no debe entenderse como un efecto automático de las noticias, sino como una experiencia social que se construye en relación con vivencias previas, conversaciones cotidianas, territorios marcados y preocupaciones ya existentes. Por eso, cuando una cobertura repite muertes violentas, escenas de cuerpos, ataques armados o ciudades en crisis, contribuye a ordenar una sensibilidad pública atravesada por la amenaza.

A la vez, Rincón y Rey (2008) permiten entender que la inseguridad también se construye narrativamente. En el corpus analizado, el miedo se produce mediante titulares, imágenes, testimonios, cifras, adjetivos y formas específicas de organizar la noticia. No se teme únicamente al crimen ocurrido, sino a la atmósfera que el relato construye alrededor de él. Manta, Guayaquil, Machala, Pedernales, Santa Lucía, Bastión Popular, El Empalme y Tena aparecen como espacios donde la violencia puede irrumpir, repetirse y afectar a cualquier persona.

La pornoviolencia aparece en el corpus de distintas maneras. En algunos casos es visual, cuando el cuerpo o sus huellas ocupan el centro de la imagen. En otros es discursiva, cuando el texto insiste en el daño corporal. También puede ser emocional, cuando el dolor familiar, el llanto o la morgue se convierten en recursos narrativos de impacto. Esta variedad muestra que la pornoviolencia no depende solo de mostrar cadáveres explícitos. También puede operar

mediante la insinuación, la descripción, el encuadre visual, el testimonio doloroso o la repetición de escenas asociadas con la muerte.

En Primicias, la pornoviolencia aparece de manera más moderada, aunque no está ausente. En P2, la imagen del cuerpo pixelado junto al quiosco convierte la muerte en una escena pública, incluso cuando se utiliza una censura parcial. En P5, la mención de mujeres llorando sobre los cuerpos de dos estudiantes refuerza la exposición del dolor y de la muerte juvenil. En P1 y P4, la pornoviolencia opera menos por la imagen explícita y más por la acumulación de cifras, la construcción de territorios en crisis y la conversión de la violencia en señal de amenaza permanente.

En Diario Extra, la pornoviolencia aparece con mayor intensidad. En E4 y E5, el cuerpo mutilado o desmembrado se convierte en el centro del relato. Aunque no se muestre de forma explícita, el lenguaje produce una visualidad del horror. En E1 y E2, la pornoviolencia se relaciona con la exposición del dolor familiar, la muerte infantil, la morgue y la conmoción de los allegados. En estos casos, la violencia se vuelve consumible no solo por lo que se muestra, sino por la forma en que se narra el sufrimiento.

Desde Preciado (2008), esta lógica puede leerse como una forma de exposición del cuerpo, donde lo visual y lo afectivo entran en una economía de atención. El cuerpo violentado, cubierto, pixelado, mutilado o llorado por familiares empieza a circular como una materia sensible dentro del relato periodístico. Desde Navarro Martínez (2020), la pornoviolencia permite nombrar esa conversión de la muerte, la miseria y el sufrimiento en contenido visual y narrativo. En el corpus, esta conversión se observa cuando el crimen se organiza para producir shock, curiosidad, terror o conmoción antes que comprensión.

En conjunto, esta categoría muestra que la falta de contexto estructural, la construcción del

miedo y la pornoviolencia se refuerzan entre sí. Cuando la noticia no explica las condiciones que rodean el crimen, el lector queda principalmente ante la escena, el cuerpo, la cifra o el dolor. Esa escena puede producir miedo y atraer la mirada, pero no necesariamente ayuda a comprender la violencia como fenómeno social. Por ello, la pornoviolencia no debe entenderse solo como exceso visual, sino como una forma de narrar y mostrar la violencia que convierte el daño en contenido de impacto.

### *3.2.5. Comparación entre Primicias y Diario Extra*

La comparación entre Primicias y Diario Extra permite observar cómo dos tipos de medios construyen la violencia criminal desde estéticas periodísticas distintas. Primicias, como medio no tradicional o nativo digital, tiende a organizar sus noticias desde una lógica informativa, policial y territorial. Diario Extra, como medio tradicional vinculado históricamente con la crónica roja, presenta una cobertura más cercana a la dramatización, el impacto emocional y la exposición del horror. Sin embargo, el análisis muestra que la pornoviolencia no aparece únicamente en el medio tradicional. También puede presentarse en ambos medios, aunque con recursos, intensidades y formas de representación distintas.

En *Primicias*, la violencia suele construirse desde datos, cifras, fuentes policiales y referencias al territorio. Las noticias sobre Manta, Manabí, Machala o Portoviejo incluyen elementos que permiten ubicar los hechos dentro de un escenario más amplio de violencia criminal. Por ejemplo, en P1 se señala que Manta sumaba varias muertes violentas en los primeros días de 2025. En P3 se relacionan los asesinatos de guías penitenciarios con posibles represalias criminales y con el sistema carcelario. En P4 se presenta a Machala como una ciudad atravesada por ataques, robos, persecuciones y estado de excepción. Esta forma de cobertura permite una lectura más contextualizada que la simple narración del hecho aislado.

No obstante, Primicias también reproduce recursos de espectacularización. Esto ocurre

cuando la noticia ordena la violencia a partir de la acumulación de muertos, la representación de ciudades como espacios de amenaza o la visualización de cuerpos y escenas criminales. En P2, por ejemplo, el cuerpo pixelado de un hombre asesinado junto a un quiosco sigue ocupando el centro visual de la noticia. Aunque hay una censura parcial, la muerte permanece como una escena pública y disponible para la mirada. En P5, la noticia sobre los estudiantes hallados enterrados en una playa también produce impacto al colocar el hallazgo de los cuerpos y el dolor familiar en el centro del relato. Por eso, en Primicias la pornoviolencia aparece de forma más moderada, pero no desaparece.

En Diario Extra, la construcción de la violencia se apoya con mayor frecuencia en una estética cercana a la crónica roja. Sus noticias tienden a privilegiar titulares de impacto, testimonios de dolor, descripciones corporales, escenas de morgue, imágenes de familiares afectados y un vocabulario más dramático. En E1, la masacre en Manta se narra desde el sufrimiento de la abuela y la madre de una niña asesinada. En E2, la cobertura se desplaza hacia la morgue de Daule, donde el dolor de los familiares se convierte en el centro visual y narrativo de la noticia. En estos casos, la violencia se construye como tragedia emocional y como escena de duelo público.

La diferencia más marcada aparece en las noticias de Diario Extra sobre cuerpos mutilados o restos humanos. En E4 y E5, el medio utiliza expresiones como “descuartizado”, “macabro”, “espeluznante”, “terrorífica” y “cuerpo desmembrado”. Aunque las imágenes no siempre muestran los cadáveres de manera explícita, el lenguaje produce una visualidad del horror. La pornoviolencia opera entonces desde la descripción verbal del cuerpo violentado. El daño corporal se convierte en el eje del relato y desplaza la explicación social, territorial o criminal del hecho.

En cuanto a la representación de las víctimas, Primicias tiende a individualizarlas cuando se

trata de actores institucionales, como los guías penitenciarios, o de jóvenes estudiantes. Sin embargo, en otras noticias las víctimas aparecen como cifras, cuerpos no identificados o sujetos asociados a antecedentes penales. Diario Extra, por su parte, suele humanizar a las víctimas mediante testimonios familiares y expresiones de duelo, pero esa humanización muchas veces se construye desde la exposición del dolor. La víctima aparece como persona amada, aunque también como centro emocional de una escena dramática.

Respecto a los territorios, Primicias suele representarlos desde cifras de violencia, referencias a bandas, estados de excepción o acumulación de muertes. Manta, Portoviejo, Machala, Guayaquil y Pedernales aparecen como espacios atravesados por dinámicas criminales. Diario Extra, en cambio, les da una carga más emocional y sensacionalista. Manta aparece como escenario de tragedia familiar, Daule como espacio de morgue, Bastión Popular como lugar de pánico, El Empalme como zona de hallazgo macabro y Tena como espacio donde el horror invade una vivienda. En ambos medios, los territorios quedan marcados por la violencia, aunque desde registros narrativos distintos.

En relación con los recursos visuales, Primicias suele utilizar imágenes de escenas policiales, vehículos baleados, cuerpos difuminados o espacios urbanos intervenidos por la violencia. Diario Extra recurre con más frecuencia a imágenes de familiares llorando, morgues, escenas de hallazgo, vehículos de Medicina Legal o composiciones que refuerzan el impacto emocional. La diferencia no está únicamente en qué se muestra, sino en cómo se organiza la mirada. Primicias tiende a presentar la imagen como registro del hecho o de sus huellas, mientras Diario Extra la utiliza con mayor frecuencia como recurso de conmoción.

El contexto estructural aparece con más presencia en Primicias, aunque no siempre de forma profunda. Este medio suele mencionar cifras, bandas, cárceles, disputas territoriales o estado de excepción. Sin embargo, muchas veces estos elementos funcionan como datos de apoyo y

no como explicaciones desarrolladas. En Diario Extra, el contexto suele ser más débil porque la noticia se concentra en el dolor, el cuerpo, el hallazgo o la escena. Cuando se mencionan disputas entre bandas o hipótesis policiales, estas suelen ocupar un lugar secundario frente al impacto narrativo.

La construcción del miedo está presente en ambos medios, aunque funciona de manera distinta. En Primicias, el miedo se construye desde territorios afectados por cifras crecientes de violencia, ataques en espacios públicos y ciudades presentadas en situación de crisis. En Diario Extra, en cambio, aparece desde una cercanía emocional con el horror. Una niña asesinada en una reunión familiar, familiares reunidos en la morgue, una persona buscada que aparece descuartizada o restos humanos encontrados dentro de una vivienda acercan la violencia a espacios íntimos y domésticos. En el primer caso, el miedo se organiza como diagnóstico de inseguridad territorial. En el segundo, como experiencia dramática y afectiva.

Desde el marco teórico, esta comparación permite retomar a Debord (1967), porque en ambos medios la violencia entra en una lógica de representación que puede acercarse al espectáculo. También permite dialogar con Navarro Martínez (2020), ya que la pornoviolencia no se limita a la exhibición explícita de cadáveres. También aparece cuando el sufrimiento, la muerte y el miedo se convierten en contenido visual y narrativo. A su vez, Preciado (2008) ayuda a comprender cómo el cuerpo violentado puede volverse superficie de exposición y consumo, incluso cuando aparece pixelado, cubierto, sugerido o narrado a través del dolor de los familiares.

En síntesis, la comparación muestra que Diario Extra presenta una tendencia más evidente hacia la espectacularización emocional y discursiva del crimen, mientras que Primicias mantiene una estética más informativa, policial y territorial. Sin embargo, ambos medios participan, en distintos grados, en la construcción mediática de la pornoviolencia. En Diario

Extra, esta aparece sobre todo mediante el horror corporal, el lenguaje dramático y la exposición del duelo. En Primicias, aparece mediante la cifra de muertos, el cuerpo pixelado, la imagen de la escena criminal y la construcción de territorios como espacios de amenaza. Por ello, la pornoviolencia no debe entenderse como un rasgo exclusivo del sensacionalismo tradicional, sino como una lógica mediática que puede operar también en coberturas informativas cuando la violencia se vuelve imagen, cifra, miedo o escena disponible para el consumo.

# CAPÍTULO IV

## CONCLUSIONES

A partir del análisis realizado, se concluye que Primicias y Diario Extra construyen la violencia criminal entre enero y agosto de 2025 mediante recursos discursivos, narrativos y visuales que no solo informan sobre hechos delictivos, sino que también producen sentidos sobre el miedo, la muerte, los cuerpos violentados y los territorios donde ocurre el crimen. Las noticias analizadas muestran que la violencia no aparece como un hecho neutro, sino como una representación mediática organizada desde determinadas estéticas periodísticas. En ese proceso, el crimen puede ser presentado como problema social, como escena policial, como tragedia familiar, como amenaza territorial o como contenido de impacto.

En relación con el primer objetivo específico, el análisis permitió identificar cuatro formas principales de narrar la violencia en los medios estudiados. En Primicias predominó una narrativa informativa y policial, construida a partir de fuentes oficiales, cifras de muertes violentas, hipótesis de investigación y referencias a bandas criminales o disputas territoriales. También apareció una narrativa de crisis territorial, donde ciudades como Manta, Machala, Guayaquil o Portoviejo fueron presentadas como espacios atravesados por una violencia creciente. En Diario Extra, en cambio, tuvo más peso una narrativa de tragedia familiar, centrada en el dolor de madres, abuelas, parejas u otros familiares de las víctimas. A esta se sumó una narrativa del horror corporal, visible sobre todo en noticias sobre cuerpos descuartizados, restos humanos o hallazgos macabros. Estas formas de narrar muestran que la violencia no fue presentada de una sola manera, sino desde énfasis distintos que orientan la lectura del crimen y la relación emocional del público con la noticia.

En relación con el segundo objetivo específico, el análisis mostró que la violencia se construye mediáticamente a través de distintos recursos discursivos, narrativos y visuales.

Entre ellos aparecen titulares de impacto, adjetivos dramáticos, descripciones del daño corporal, cifras acumuladas de muertos, imágenes policiales, cuerpos pixelados, escenas de morgue, familiares llorando, vehículos baleados y territorios presentados como zonas de amenaza. Estos elementos no solo informan sobre el hecho violento. También pueden intensificar la conmoción, fijar la atención en el horror y acercar la cobertura a una lógica de espectacularización. En varios casos, el crimen se organiza como una escena destinada a conmover, alarmar o atraer la mirada del lector.

La investigación también permite concluir que la pornoviolencia no depende únicamente de la exhibición explícita de cadáveres, sangre o restos humanos. En el corpus analizado, la pornoviolencia aparece de manera visual, discursiva y emocional. Es visual cuando el cuerpo, aunque esté pixelado o cubierto, ocupa el centro de la imagen. Es discursiva cuando la noticia describe de forma insistente el descuartizamiento, la mutilación o el estado del cadáver. Es emocional cuando el dolor familiar, la morgue, el llanto o la desesperación de los allegados se convierten en recursos narrativos de impacto. Por ello, la pornoviolencia debe entenderse como una forma de construcción mediática que vuelve consumible la muerte, el sufrimiento y el miedo.

En relación con el tercer objetivo específico, se concluye que existen diferencias claras entre Primicias y Diario Extra. Primicias presenta una cobertura más informativa, policial y territorial. Sus noticias suelen incorporar cifras, fuentes oficiales, referencias a disputas criminales, estados de excepción o dinámicas de violencia en determinados territorios. Sin embargo, también aparecen formas de espectacularización cuando el cuerpo, la cifra de muertos, el miedo urbano o la escena policial ocupan el centro de la noticia. Diario Extra, por su parte, muestra una estética más cercana a la crónica roja. En sus piezas hay mayor presencia de titulares dramáticos, testimonios de dolor, descripciones del cuerpo violentado y

exposición emocional del sufrimiento. La diferencia entre ambos medios no está en que uno espectacularice y el otro no, sino en la forma en que cada uno organiza esa espectacularización dentro de su relato.

De esta comparación se concluye que Diario Extra presenta una tendencia más marcada hacia la exposición emocional, corporal y discursiva, mientras que Primicias expresa una exposición moderada, asociada a la acumulación de cifras, la representación territorial del miedo y la visualización de escenas criminales. Esto demuestra que el contenido pornoviolento no es exclusivo del sensacionalismo tradicional, sino que puede aparecer en distintos tipos de medios, incluso en coberturas que se presentan como informativas o contextualizadas.

Otra conclusión importante es que la representación de las víctimas cambia según el enfoque de cada noticia. En algunos casos, las víctimas son humanizadas mediante nombres, edades, oficios, vínculos familiares o testimonios de personas cercanas. En otros, quedan reducidas a cifras, cuerpos, antecedentes penales, restos humanos o escenas de dolor. Esta diferencia incide en la manera en que el lector percibe su dignidad. Cuando la noticia se concentra en el cuerpo violentado o en el sufrimiento familiar sin ofrecer mayor contexto, la víctima corre el riesgo de convertirse en objeto de consumo emocional.

También se concluye que los territorios son construidos como espacios asociados al miedo. Manta, Portoviejo, Machala, Guayaquil, Pedernales, Santa Lucía, Bastión Popular, El Empalme y Tena no aparecen solo como lugares donde ocurren los hechos, sino como escenarios vinculados con la amenaza, la violencia, la morgue, el hallazgo de cuerpos o la crisis criminal. Esta forma de representación puede reforzar la idea de que ciertos lugares están definidos por el peligro. Esta representación puede contribuir a fijar una imagen de ciertos barrios, ciudades o provincias como espacios naturalmente violentos, especialmente

cuando las noticias no desarrollan un contexto social, institucional o territorial suficiente.

Finalmente, la investigación concluye que la cobertura periodística del crimen entre enero y agosto de 2025 participa en la construcción mediática del miedo social. Las noticias analizadas muestran una violencia que irrumpe en viviendas, playas, discotecas, barrios populares, centros urbanos, carreteras, morgues y espacios familiares. Esta reiteración produce una sensación de amenaza extendida, donde la violencia parece estar presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. En ese sentido, el periodismo no solo registra el miedo social, sino que también puede amplificarlo, organizarlo y distribuirlo mediante sus formas de narrar y mostrar el crimen.

# BIBLIOGRAFÍA

## Referencias


Amadeo, B., & Aruguete, N. (2013). *Medios y miedos: La cobertura de la inseguridad en la Argentina* [Registro en repositorio]. Repositorios Digitales del MINCyT. https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/CONICETDig_00082a710fa097c82e2d88e8e3f2f51e

Auyero, J., & Berti, M. F. (2014). Uses and forms of violence among the urban poor. *Journal of Latin American Studies, 46*(3), 443–469. https://doi.org/10.1017/S0022216X14000698

Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro* (P. Rovira, Trad.). Kairós. https://www.ugr.es/~filosofiayterapia/MATERIALES/Baudrillard/baudrillard-jean-cultura-y-simulacro.pdf

Benjamin, W. (1989). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Discursos interrumpidos I*. Taurus. https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-06-Textos%20Pardo_Benjamin_La%20obra%20de%20arte.pdf

Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión* (T. Kauf, Trad.). Anagrama. (Trabajo original publicado en 1996)

Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2001). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (Extracto: "Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica"). Editorial Popular. https://ayudacontextos.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/bourdieu-fundamentos-de-una-teoria-de-la-violencia-simbolica.pdf

Bourgois, P. (2008). *Neoliberal lumpen abuse in the 2000s: A 25 year ethnographic retrospective on violence in the Americas* [Ponencia]. Princeton University.

https://www.princeton.edu/~piirs/projects/Democracy%26Development/papers/Panel%20I%20%20Bourgois.pdf

Burbano Muñoz, M. I. (2025). *Habitus y medios digitales: El habitus periodístico en los medios digitales de Ecuador* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador]. Repositorio FLACSO Andes. http://hdl.handle.net/10469/23458

Callejo Gallego, J. (2011). Marzano, Michela. *La muerte como espectáculo*. Barcelona, Tusquets, 2010. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 22, 214–215. https://doi.org/10.5944/empiria.22.2011.856

Cárdenas Puente, D. C. (2025). *Los frames de la prensa escrita en torno al femicidio* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador]. Repositorio FLACSO Andes. http://hdl.handle.net/10469/23548

Carrión Mena, F. (2024). *La producción social de las violencias en Ecuador y América Latina: Histórica, estructural, plural y relacional*. FLACSO Ecuador; FES-ILDIS. https://collections.fes.de/download/pdf/450027.pdf

Copley, F. (2024). *Discursos de odio: De la enunciación virtual a la acción material. La violencia política de Revolución Federal en Twitter (X)* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. SEDICI. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/174541

Córdova-Alarcón, L. (2025). *El estado de guerra como mecanismo de dominación política en Ecuador* (N.º 84). Orden, Conflicto y Violencia. https://ordenconflictoyviolencia.org/wp-content/uploads/2025/10/2025_el-estado-de-guerra.pdf

Correa Carvalho, C. (2024). *Jornalismo policial e violência urbana: Estigmatização das classes populares, repressão e controle social* [Tesis doctoral, Universidade Federal do Maranhão]. TEDE/UFMA. https://tedebc.ufma.br/jspui/handle/tede/5525

Creamer Guillén, C. A. (2025). *La representación de la violencia de género en el cine ecuatoriano del siglo XXI: Estudio de caso de tres películas: Rabia (2009), Azules turquesas (2019) y La mala noche (2019)* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. Repositorio UASB-Digital. http://hdl.handle.net/10644/10629

Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.ses.unam.mx/docencia/2018I/Debord2012_LaSociedadDelEspectaculo.pdf

Ecuador Chequea. (2026, 12 de marzo). *¿Por qué Ecuador aparece con la tasa de homicidios más alta de América Latina en 2025?* https://ecuadorchequea.com/explicativo-por-que-ecuador-aparece-con-la-tasa-de-homicidios-mas-alta-de-america-latina-en-2025/

Fairclough, N. (1999). Critical discourse analysis: The critical study of language. Longman.

Focás, B., & Kessler, G. (2015). Inseguridad y opinión pública: Debates y líneas de investigación sobre el impacto de los medios. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (19), 41–58. https://doi.org/10.1016/j.rmop.2015.07.001

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1975)

Galtung, J. (1990). Cultural violence. Journal of Peace Research, 27(3), 291–305.

Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research, 6*(3), 167–191. Sage Publications. https://www.jstor.org/stable/422690

Imbert, G. (1992). *Los escenarios de la violencia*. Icaria.

InSight Crime. (2026, 11 de marzo). *Balance de InSight Crime de los homicidios en 2025*. https://insightcrime.org/es/noticias/balance-insight-crime-homicidios-2025/

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito*. Siglo XXI.

Marzano, M. (2010). *La muerte como espectáculo: Estudio sobre la "realidad-horror"*. Tusquets.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica* (Trad.). Melusina.

Monsiváis, C. (2003). Que se lleven sus matanzas a otra parte, que no me dejan ver la telenovela. Medios de comunicación, violencia y terrorismo. *Ecuador Debate*, 60, 159–170.

Navarro Martínez, E. (2020). Pornoviolencia en la televisión neobarroca. Papeles De Cultura Contemporánea Hum736, (22), 166–189. https://doi.org/10.30827/pcc.v0i22.15612

Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado. (2025). *Boletín semestral sobre homicidios intencionales en Ecuador: Análisis del periodo enero–junio 2025*. OECO. https://oeco.padf.org/wp-content/uploads/2025/08/Boletin-semestral-de-homicidios-Primer-semestre-de-2025_compressed.pdf

Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado, & PADF. (2025). *Informe de caracterización de crimen organizado en Ecuador 2025*. OECO. https://oeco.padf.org/informe-de-caracterizacion-de-crimen-organizado-en-ecuador-2025/

Pontón Cevallos, K. D., & Rivera Vélez, F. (2024). *Cinco perspectivas interpretativas sobre el incremento de la violencia en Ecuador* [Artículo]. FLACSO Andes. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/FA-AGORA-2024-Rivera.pdf

Preciado, B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa Calpe.

Reguillo, R. (2012). De las violencias, caligrafía y gramática del horror. *Desacatos*, 40, 33–46.

Rincón, O. (2009). Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia. *Nueva Sociedad*, (222). https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3627_1.pdf

Rincón, O., & Rey, G. (2008). Los cuentos mediáticos del miedo. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (5), 34–45. https://doi.org/10.17141/urvio.5.2008.1093

Rocha, H. L. (2020). *Consumo de drogas, violencia y muerte: Entre la institución de espacialidades y la configuración de masculinidades de adolescentes varones pobres implicados en el narcotráfico en el Gran Buenos Aires, Argentina* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. SEDICI. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117268

Rotker, S. (2019). Ciudades escritas por la violencia. *Cuadernos de Literatura, 23*(45), 192–211. https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl23-45.cevi

Sepêda Brabo, F. M. (2020). *A periferia e o jornalismo policial paraense: As construções e percepções de moradores do bairro do Guamá* [Dissertação de mestrado, Universidade Federal do Pará]. BDTD/IBICT. https://bdtd.ibict.br/vufind/Record/UFPA_338cd19fc00b53e0caee7479df753bc0

Smith, A. C. (2022). *Witnesses to murder: A history of spectacle violence in the United States since 1969* [Doctoral dissertation, The University of Chicago]. https://doi.org/10.6082/uchicago.5280

Torres Bermúdez, A. C. (2025). *Imágenes de la violencia en Ecuador: Análisis de la construcción del enemigo interno en el periodo 2021–2024* [Tesis de maestría,

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. Repositorio UASB-Digital. http://hdl.handle.net/10644/10403

Trejo, G., & Ley, S. (2022). *Votos, drogas y violencia: La lógica política de las guerras criminales en México.* Debate.

United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2026). *Humanitarian situation in Ecuador 2025–2026 (February 2026).* https://www.unocha.org/publications/report/ecuador/humanitarian-situation-ecuador-2025-2026-february-2026

Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.

Van Dijk, T. A. (1995). Discourse analysis as ideology analysis. En C. Schäffner & A. L. Wenden (Eds.), Language and peace (pp. 17–33). Dartmouth.

Williams Yépez, A. E. (2024). *Necropolítica y opinión pública: Héroes, terror y emancipación en el sujeto de las masacres carcelarias* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador]. Repositorio FLACSO Andes. http://hdl.handle.net/10469/21678

**Fuentes periodísticas analizadas**


Diario Extra. (2025, 15 de febrero). *Masacre en Manta: Abuela de niña asesinada narra la tragedia*. https://goo.su/wNPUOXo

Diario Extra. (2025, 10 de agosto). *Tras la masacre en Santa Lucía: así se vive la tensión en la morgue de Daule*. https://goo.su/lFgjd

Diario Extra. (2025, 9 de agosto). *Matanza en Bastión Popular: lo que se sabe de las víctimas del ataque armado*. https://goo.su/VRvE

Diario Extra. (2025, 2 de mayo). *Guayas: Familia que buscaba a pariente lo encontró, pero descuartizado*. https://goo.su/lEMj3t

Diario Extra. (2025, 22 de julio). *Terrorífica sorpresa al llegar a casa, en Tena: ¿Partes en fundas eran de un humano?* https://goo.su/yXm0P

Primicias. (2025, 10 de enero). *Manta registra primera matanza de 2025: cinco personas fueron asesinadas en una vivienda*. https://goo.su/qHjSv

Primicias. (2025, 1 de febrero). *Un hombre fue asesinado al pie de un quiosco en el centro de Guayaquil*. https://goo.su/1FWXy

Primicias. (2025, 8 de abril). *Esto es lo que se sabe del asesinato de cinco guías penitenciarios en Manabí*. https://goo.su/ZoIIir

Primicias. (2025, 18 de febrero). *Machala vivió un día de terror con ataque explosivo, persecución policial, robo y un asesinato*. https://goo.su/EMWkmQ

Primicias. (2025, 22 de julio). *Hallan los cuerpos de dos estudiantes enterrados en la playa de Pedernales en Manabí*. https://goo.su/fMCzyOE

# ANEXOS

| Código | Medio | Tipo de Medio | Fecha | Titular | Link | Tags | Tipo de hecho | Territorio | Narrativa del crimen | Víctimas | Sospechosos | Recursos visuales | Espectacularización | Contexto Noticioso | Miedo | Pornoviolencia | Observaciones |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| E1 | Diario Extra | Tradicional | 15/02/2025 | Masacre en Manta: Abuela de niña asesinada narra la tragedia | https://goo.su/wNPUOXo | #Manabi #Crimen niña Manta #Manta #Matanza Manta | Masacre / ataque armado | Barrio El Progreso, Parroquia Eloy Alfaro, Manta | Drama centrado en el dolor familiar y la muerte de una niña. Privilegia la conmoción antes que la explicación estructural. | La niña es humanizada mediante testimonios de su madre y abuela, pero su muerte se vuelve núcleo del impacto emocional. | Los agresores aparecen como "sicarios" crueles, sin mayor contexto sobre su identidad o motivaciones. |  | Usa titular impactante, citas de dolor y detalles sensibles de la muerte infantil. | Menciona que el ataque fue ejecutado por sicarios, pero no explica causas territoriales, criminales o estructurales de la masacre. | El ataque ocurre en una reunión familiar y mata a una niña, lo que refuerza la idea de que la violencia puede irrumpir en espacios cotidianos. | No muestra cadáveres, pero convierte el dolor familiar, la muerte infantil y los detalles del ataque en centro del impacto narrativo. | La pieza combina humanización de la víctima con espectacularización del dolor. No muestra cadáveres, pero convierte la tragedia familiar en centro del consumo narrativo. |
| P1 | Primicias | Digital | 10/01/2025 | Manta registra primera matanza de 2025: cinco personas fueron asesinadas en una vivienda | https://goo.su/qHjSv | #Masacre #Matanza #Manta #Manabí #Muertes violentas #Asesinato #Tráfico de drogas | Matanza / ataque armado / asesinato múltiple | Barrio Santa Ana, Parroquia Eloy Alfaro, Manta | Informativa con énfasis en datos, cifras y versión policial. El hecho se presenta como parte de una escalada de violencia criminal en Manta y Manabí. | Las víctimas aparecen principalmente como número y como sujetos vinculados a antecedentes penales. Hay poca humanización individual. | Los atacantes son nombrados como sujetos armados y sicarios, asociados al tráfico de drogas. |  | Usa términos de impacto como "matanza", "masacre" y "violencia extrema", pero mantiene un tono más informativo que melodramático. | Relaciona el hecho con tráfico de drogas y aumento de muertes violentas en Manta, pero no profundiza en causas sociales o institucionales. | Presenta a Manta como territorio de violencia extrema y acumula cifras de muertes en pocos días. | No hay cuerpos expuestos, pero la muerte se vuelve cifra reiterada, alarma y signo de amenaza territorial. | La pieza construye la violencia desde una lógica informativa, estadística y policial. Ofrece cierto contexto territorial, pero reduce a las víctimas principalmente a cifras y antecedentes. No exhibe cuerpos, aunque representa a Manta como espacio dominado por la violencia extrema. La pornoviolencia aparece de manera moderada por la conversión de la muerte en cifra, alarma y signo de deterioro urbano. |
| E2 | Diario Extra | Tradicional | 10/08/2025 | Tras la masacre en Santa Lucía: así se vive la tensión en la morgue de Daule | https://goo.su/lFgjd | #Asesinatos #Santa Lucía #Delincuencia #Crónica Roja | Masacre / ataque armado / asesinato múltiple | Santa Lucía y morgue de Daule, Guayas | Centrado en el duelo posterior a la masacre. La noticia desplaza el relato desde el ataque hacia la morgue, el dolor familiar y la identificación de las víctimas. | Las víctimas son nombradas con edad e identidad. Algunas son humanizadas mediante testimonios familiares, aunque el dolor de sus allegados se vuelve parte central del relato. | Los atacantes aparecen como hombres armados que huyen después de la balacera. La Policía vincula el ataque con disputa entre Los Choneros y Los Tiguerones. |  | El titular anticipa tensión, el texto insiste en angustia, lágrimas e impotencia, y las imágenes exponen el dolor familiar. | Vincula el ataque con la disputa entre Los Choneros y Los Tiguerones, pero no desarrolla el origen ni la dinámica de esa disputa. | La masacre en una discoteca y el traslado del dolor a la morgue producen sensación de vulnerabilidad colectiva. | No exhibe cadáveres, pero expone el duelo familiar, la morgue y la conmoción como recursos narrativos y visuales de impacto. | La pieza no muestra cadáveres, pero construye el crimen desde el duelo visible, la morgue y la conmoción de los familiares. La pornoviolencia aparece por la exposición del dolor como recurso narrativo y visual de impacto. |
| P2 | Primicias | Digital | 02/01/2025 | Un hombre fue asesinado al pie de un quiosco en el centro de Guayaquil | https://goo.su/1FWXy | #Asesinato #Muertes violentas #Guayaquil #Zona 8 | Asesinato / sicariato | Calles Ayacucho y Víctor Hugo Briones, centro de Guayaquil | Informativa centrada en la reconstrucción del asesinato a partir de testimonios de comerciantes y acciones policiales. | La víctima aparece sin identificar y principalmente como cuerpo asesinado en la vía pública. No hay humanización ni datos personales. | Los atacantes son descritos como sujetos en moto que perseguían a la víctima y le dispararon varias veces. |  | Aunque el cuerpo está pixelado, la imagen lo coloca en el centro de la escena; el texto menciona cerca de 10 disparos y la posición del cuerpo. | Reconstruye el asesinato y la revisión policial de cámaras, pero no explica la violencia sicarial ni sus causas urbanas. | El asesinato ocurre en pleno centro de Guayaquil, en una zona comercial y durante la mañana, lo que refuerza vulnerabilidad cotidiana. | El cuerpo pixelado sigue siendo el centro visual de la imagen y el texto describe disparos y posición corporal. | La pieza presenta pornoviolencia visual y discursiva. El cuerpo pixelado sigue siendo el centro de la imagen, rodeado por espectadores, y el relato enfatiza la ejecución en un espacio cotidiano de comercio. |

| | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| E3 | Diario Extra | Tradicional | 09/08/2025 | **Matanza en Bastión Popular: lo que se sabe de las víctimas del ataque armado** | https://goo.su/VRvE | #Guayaquil #Balacera #Bastión Popular #Fallecidos #Crónica Roja | Matanza / ataque armado / asesinato múltiple | Bloque 7 de Bastión Popular, norte de Guayaquil | Informativa policial centrada en la reconstrucción del ataque, la identificación de víctimas, los indicios balísticos y la hipótesis de disputa entre bandas. | Las víctimas son identificadas con nombres y edades, pero también se describen las heridas recibidas, lo que introduce un componente corporal sensible. | Los atacantes aparecen como delincuentes movilizados en tricimoto y motocicleta, vinculados a una posible disputa entre Águilas y Tiguerones. |  | Usa "matanza", describe heridas, número de vainas y pánico en el sector. Combina dato policial con detalles de impacto. | Menciona disputa entre Águilas y Tiguerones y posible confusión de víctimas, pero no profundiza en el contexto social del sector. | El tiroteo genera pánico entre moradores y transeúntes, reforzando la idea de amenaza barrial. | No muestra cadáveres, pero describe heridas, casquillos y pánico, convirtiendo el territorio en escena de violencia. | La pieza no exhibe cadáveres, pero construye el crimen desde la acumulación de muertos, heridas, casquillos y pánico. La pornoviolencia aparece de forma moderada por la descripción corporal del daño y la representación del territorio como escenario degradado de violencia. |
| P3 | Primicias | Digital | 08/04/2025 | **Esto es lo que se sabe del asesinato de cinco guías penitenciarios en Manabí** | https://goo.su/ZoIIir | #Muertes violentas #Manabí #SNAI #Violencia en cárceles #Sicarios #Cárcel El Rodeo #Los Lobos #Los Choneros #Crimen organizado #Portoviejo | Asesinato múltiple / ataque armado / crimen contra agentes penitenciarios | Portoviejo, Manabí | Informativa y policial que reconstruye varios ataques contra guías penitenciarios y los relaciona con represalias de grupos criminales. | Las víctimas son identificadas con nombres, edades, lugares de trabajo y algunos datos personales. Hay cierta humanización, especialmente al mencionar que una pareja dejó una hija en la orfandad. | Los atacantes son descritos como ocupantes de motocicletas, vinculados a posibles retaliaciones de grupos delictivos. |  | Hay términos fuertes como "acribillados", "asesinados" y "ola criminal", pero predomina el tono informativo. | Relaciona los asesinatos con el sistema penitenciario, Los Choneros, Los Lobos y posibles represalias criminales. | Muestra que incluso agentes penitenciarios son asesinados en trayectos cotidianos, lo que refuerza amenaza organizada. | No exhibe cadáveres, pero muestra vehículos baleados y acumula asesinatos como huellas visibles de violencia. | La pieza contextualiza los asesinatos dentro de una ola criminal y del sistema penitenciario. No exhibe cadáveres, pero muestra vehículos baleados y escenas policiales que refuerzan la violencia como amenaza organizada. |
| E4 | Diario Extra | Tradicional | 02/05/2025 | **Guayas: Familia que buscaba a pariente lo encontró, pero descuartizado** | https://goo.su/lEMj3t | #Descuartizado #Guayas #Asesinatos #Crónica Roja | Hallazgo de cuerpo / asesinato / violencia extrema | Recinto La Germania, parroquia Guayas, cantón El Empalme | Sensacionalismo centrado en el horror del hallazgo y en el impacto emocional de la familia. El relato privilegia la descripción del cuerpo mutilado y la escena macabra. | La víctima es identificada con nombre y se menciona su desaparición, pero su representación queda dominada por la forma violenta en que fue hallada. | Los responsables son nombrados como "verdugos", sin mayor identificación ni contexto sobre el móvil del crimen. |  | Usa expresiones como "pelos de punta", "macabro hallazgo", "espeluznante escena", "descuartizado" y "mutilado". | No explica móvil, dinámica criminal ni condiciones territoriales; el hecho aparece como escena extrema aislada. | La desaparición previa y el hallazgo del cuerpo mutilado producen una sensación intensa de terror e indefensión. | Aunque no muestra el cadáver, describe de forma insistente la mutilación y convierte el cuerpo violentado en centro del relato. | La pieza presenta una fuerte carga de pornoviolencia discursiva. Aunque no exhibe el cadáver, describe de manera insistente la mutilación y convierte el horror del cuerpo en centro narrativo del hecho. |
| P4 | Primicias | Digital | 18/02/2025 | **Machala vivió un día de terror con ataque explosivo, persecución policial, robo y un asesinato** | https://goo.su/EMWkmQ | #Machala #El Oro #Inseguridad #Violencia criminal | Ataque explosivo / persecución policial / robo / asesinato | Machala, El Oro | Acumulativa que presenta varios hechos violentos ocurridos en un mismo día. El relato construye una jornada de crisis urbana marcada por explosivos, balaceras, robo y muerte. | La víctima mortal es identificada con nombre y edad, pero aparece de forma breve al final del relato. Su representación es limitada frente al conjunto de hechos violentos. | Los sospechosos son representados como delincuentes armados vinculados a ataques, persecución, robo y posesión de armas. |  | El titular usa "día de terror" y acumula hechos violentos para producir sensación de crisis. | Menciona estado de excepción, peleas entre bandas y decomiso de armas, pero no profundiza en las causas de la violencia en Machala. | El titular "día de terror" y la acumulación de hechos violentos construyen una amenaza extendida durante toda la jornada. | No hay cuerpos expuestos, pero la violencia se espectacularia como secuencia urbana de explosivos, persecuciones, robo y asesinato. | La pieza no muestra cuerpos, pero construye la violencia como una jornada de terror urbano. La pornoviolencia aparece de forma moderada por la acumulación narrativa de amenazas, armas, persecución, robo y asesinato. |
| E5 | Diario Extra | Tradicional | 22/07/2025 | **Terrorífica sorpresa al llegar a casa, en Tena: ¿Partes en fundas eran de un humano?** | https://goo.su/yXm0P | #Tena #Descuartizado #Napo #Desmembrado | Hallazgo de restos humanos / asesinato / descuartizamiento | Barrio Jumandy, Tena, Napo | Sensacionalismo centrado en el hallazgo, el misterio y el horror de encontrar restos humanos dentro de una vivienda. | La víctima aparece como cuerpo desmembrado y no identificado. No hay humanización, porque su identidad, historia y vínculos no son desarrollados. | Los responsables no son identificados. El relato solo sugiere que el crimen pudo cometerse en otro lugar y que el cuerpo fue abandonado. |   | Usa "terrorífica", "aterrador", "espeluznante", "restos humanos", "descuartizado" y "cuerpo desmembrado". | Incluye información legal sobre el asesinato, pero no explica el contexto social, territorial o criminal del hallazgo. | La presencia de restos humanos dentro de una vivienda rompe la seguridad del espacio doméstico y genera amenaza anónima. | El texto insiste en el cuerpo desmembrado y la imagen sugiere restos humanos, construyendo el hallazgo como experiencia de horror. | La pieza presenta pornoviolencia discursiva y visual. Aunque el cuerpo aparece cubierto, la imagen sugiere restos humanos y el texto enfatiza el descuartizamiento, el misterio y el horror del hallazgo. |
| P5 | Primicias | Digital | 22/07/2025 | **Hallan los cuerpos de dos estudiantes enterrados en la playa de Pedernales en Manabí** | https://goo.su/fMCzyOE | #Manabí #Pedernales #Jóvenes #Muertes violentas #Policía Nacional | Hallazgo de cuerpos / asesinato / desaparición / muertes violentas | Playa de Pedernales, Manabí | Información centrada en el hallazgo de los cuerpos y en la relación con otros hechos violentos recientes en Manabí. | Las víctimas son identificadas con nombres, edades y condición de estudiantes. Hay cierta humanización, aunque el relato se concentra en el hallazgo de los cadáveres. | No se identifica a los responsables ni se explica el móvil del crimen. La ausencia de victimarios concretos produce una amenaza difusa. |  | El titular enfatiza cuerpos enterrados en una playa y el texto menciona cadáveres, desaparición, llanto y hallazgos similares. | Relaciona el caso con otros hechos violentos en Manabí, pero no profundiza en causas criminales, sociales o institucionales. | La desaparición de estudiantes y el hallazgo de cuerpos enterrados en una playa construyen una sensación de vulnerabilidad extrema. | La imagen descrita de mujeres llorando sobre los cuerpos y el énfasis en cadáveres enterrados convierten el dolor y la muerte en centro visual y narrativo. | La pieza construye el crimen desde el hallazgo de cuerpos jóvenes y la conmoción familiar. Aunque identifica a las víctimas como estudiantes, el relato se concentra en la muerte, la desaparición y el dolor visualizado. La pornoviolencia aparece por la exposición del duelo y de los cuerpos como núcleo de impacto. |

***Tabla 4.*** *Matriz de noticias analizadas. Fuente: Elaboración propia.*